

MUJERES QUE HACEN HISTORIA

HACIA
LA CONSTRUCCIÓN
DE UNA
MEMORIA HISTÓRICA
DE LAS FMA
EN AMÉRICA LATINA

INSTITUTO DE LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA

10

PROVINCIA
S. JUAN BOSCO
VENEZUELA

Instituto Hijas de María Auxiliadora

MUJERES QUE HACEN HISTORIA

**HACIA LA CONSTRUCCIÓN
DE UNA MEMORIA HISTÓRICA
DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA
EN AMÉRICA LATINA**

1960 - 2000

**Provincia
"San Juan Bosco"
Venezuela**

Mujeres que hacen historia- 10

Coordinadora del Proyecto:

Zoraida Duque Moncada, fma

Portada:

Diseño: *Angela Marzorati, fma*

Fotografía: *Carla Martella*

Sede Provincial

Casa San Juan Bosco

Avda. 4ª entre 6ª y 7ª Transversal

Apdo. 68.169

Caracas - Altamira 1062 A

E-mail: <imavensecretaria@cantv.net>

La lectura del ***Volumen Preliminar*** es indispensable para la ubicación de la presente ***Memoria histórica***.

**NARRAMOS NUESTRA HISTORIA
DESDE NUESTRA ESPECIFICIDAD
DE MUJERES CONSAGRADAS**

PRESENTACIÓN

Recuperar parte de nuestra memoria histórica a través del tejido de las narraciones de testimonios, de la lectura y búsqueda documental que las hermanas de diferentes comunidades hicieron tiene un significado muy particular.

En este trabajo se narra de manera condensada parte del proceso que las Hijas de María Auxiliadora de Venezuela hemos realizado en los últimos cuarenta años, el modo como hemos encarnado, en la realidad socio cultural de Venezuela, a lo largo de este camino, nuestro seguimiento de Jesús desde el carisma salesiano.

El aporte que las comunidades dieron, fue fruto de esfuerzo, pero también del gusto en adherir a las iniciativas del Instituto. Ello permitió que las hermanas se involucraran al máximo, aún en circunstancias de tiempo y espacios reducidos por las múltiples actividades cotidianas y las demandas que teníamos a otros niveles. Más allá de lo que se recogió en el trabajo, la riqueza mayor fue, tal vez, lo que se vivió en las comunidades mientras nos leíamos y narrábamos.

Al tratar sobre los diferentes tópicos de nuestra vida religiosa, de hecho, fueron emergiendo circunstancias, acontecimientos, causas, relaciones, fines, objetivos, horizontes, efectos, perspectivas que, al ser narrados, no sólo encontraron unidad y coherencia, sino que, en cierto sentido, hicieron posible la comprensión del significado que tales experiencias han tenido a lo largo de nuestra historia.

Como mujeres, seguidoras de Jesús, estamos encarnadas en un entorno temporal y social particular, cambiante, con determinadas posibilidades culturales, insertas en un pueblo específico y desde esta realidad vamos respondiendo entre aciertos y desaciertos. Pero allí está la memoria, hecha narración, para decirnos que lo

verdaderamente importante es ese empeño en la búsqueda de caminos que hagan significativa y actual nuestra vida religiosa en la Venezuela de hoy.

De la memoria se desprende la profecía, pero no de cualquier memoria. No se trata de mirar al pasado como quien busca en las seguridades de antaño lo que sentimos que hoy se resquebraja, o como quien mira algo pasado de moda que ya hoy no tiene sentido. Se trata más bien de acoger el llamado a ser memoria viviente y provocativa, para la gente de hoy, del Dios fiel y siempre nuevo, de encontrar las raíces que dan sentido y unifican todo.

Las expresiones encarnadas de nuestra vida religiosa salesiana en Venezuela, expresadas en este trabajo, aunque abarcan las últimas cuatro décadas, nos hablan también del sentido de una presencia acrisolada en los treinta y tres años que precedieron el arco comprendido. Y mirando a tiempos aún más remotos, podemos decir que la narración de esta memoria es una invitación a ponernos en el movimiento del Espíritu que impulsó a Don Bosco y a María Mazzarello a transitar por los caminos del mundo juvenil de Turín, Mornese, Nizza, traspasando, en poco tiempo las fronteras nacionales para llevar la Buena Nueva del Amor de Dios hecho "amorevolezza", a las niñas, niños, jóvenes, mujeres que en los rincones más pobres de nuestro mundo esperaban por el don de la misión salesiana.

En la celebración de los 75 años de presencia de las FMA en Venezuela, esta memoria se presenta como un espejo en el que podemos ver reflejados los caminos que el Espíritu ha ido suscitando y los retos que, en la dolorosa gestación que nos toca vivir en el contexto venezolano de hoy, estamos llamadas a asumir si queremos alumbrar un nuevo estilo de vida religiosa, capaz de ser más significativa en la coyuntura histórica actual.

La invitación del Papa Juan Pablo II a "reproducir con valor la audacia, la creatividad y santidad de nuestros

fundadores y fundadoras" (VC,37), recordándonos que tenemos "una historia gloriosa para recordar y cantar, pero también una gran historia que construir" (VC,110) resume lo que este trabajo intenta decirnos: los pasos que hemos dado y los que seguiremos dando como mujeres consagradas al servicio del Reino en Venezuela no son otra cosa que el deseo de hacer viva en nuestro contexto la intuición primigenia de nuestros fundadores, imprimiéndole la originalidad y creatividad que la hagan fecunda.

Caracas, 24 de mayo de 2002

María Gabriela Coelho, FMA
Superiora Provincial

ÍNDICE

	PÁG
PRESENTACIÓN.....	5
ÍNDICE.....	9
SIGLAS Y ABREVIATURAS.....	11
INTRODUCCIÓN.....	13
CONTEXTO NACIONAL:	
LAS FMA ASUMEN LA REALIDAD DE UN PUEBLO.....	17
PRIMER CAPÍTULO	
LA FMA: MUJER CONSTRUCTORA DE COMUNIDAD.....	21
1. Desde el seguimiento de Cristo	21
2. Desde la comunión con las hermanas y el espíritu de familia	37
SEGUNDO CAPÍTULO	
LA FMA: MUJER DE ESPACIO INTERIOR.....	41
Desde la contemplación de la vida.....	41
TERCER CAPÍTULO	
LA FMA: MUJER FECUNDA.....	51
3.1 En torno a un proyecto común.....	51
3.2 En relaciones de reciprocidad.....	54
CUARTO CAPÍTULO	
LA FMA: MUJER QUE ACOGE LA GESTACIÓN.....	59
4.1 Con estilo de corresponsabilidad.....	59
4.2 Buscando puntos de encuentro.....	62

QUINTO CAPÍTULO	
LA FMA: MUJER NUTRIENTE.....	69
5.1 Da pasos hacia la renovación institucional desde la dimensión femenina y las relaciones de género.....	69
5.2 Se abre a realidades que hacen significativa su incidencia eclesial.....	78
5.3 Da respuesta a los desafíos de la evangelización entre los jóvenes, los empobrecidos, los excluidos, defiende la vida y los derechos humanos.....	81
5.4 Se mantiene en relación con la Iglesia local.....	84
5.5 Va tomando conciencia de la laicidad en la Vida Religiosa.....	86
SEXTO CAPÍTULO	
LA FMA: MUJER DADORA DE VIDA.....	89
6.1 Trabaja con mujeres para la construcción de la nueva Iglesia....	89
6.2 Abre caminos de coeducación.....	91
6.3 Desde su pobreza se solidariza con los más necesitados	93
6.4 Opta a favor de la mujer indígena.....	99
PROSPECTIVAS.....	105
BIBLIOGRAFÍA.....	109

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AL	América Latina
ADS	Asociación Damas Salesianas
AVEC	Asociación Venezolana de Educación Católica
CER	Centro de Estudios religiosos
C	Constituciones Hijas de María Auxiliadora
CE	Comunidad Educativa
CELAM	Consejo Episcopal Latinoamericano
CG	Capítulo General Hijas de María Auxiliadora
CLAR	Confederación Latinoamericana de Religiosos
CEV	Conferencia Episcopal Venezolana
CIANDES	Conferencia Interprovincial Andina
CINAB	Conferencia Interprovincial de Naciones Bolivarianas
CONVER	Conferencia Venezolana de Religiosos/as
FMA	Hijas de María Auxiliadora
ITER	Instituto de Teología para Religiosos
IUSPO	Instituto Universitario Salesiano "Padre Ojeda"

FS	Familia Salesiana
ONG	Organización No Gubernamental
SDB	Salesianos de Don Bosco
SECORVE	Secretariado Conjunto de Religiosos/as de Venezuela
SP	Sistema Preventivo
UCAB	Universidad Católica "Andrés Bello"
VDB	Instituto Voluntarias de Don Bosco
VR	Vida Religiosa

INTRODUCCIÓN

La Provincia “*San Juan Bosco*” de las Hijas de María Auxiliadora (FMA), de Venezuela, acoge en el presente trabajo la invitación que hizo el Instituto a las FMA de América Latina (AL) de recuperar nuestra memoria como mujeres consagradas en este Continente a partir de las experiencias vividas por nuestras hermanas. De esta manera el Instituto, adhiere a la invitación que, al respecto, hizo la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR) a todos los institutos religiosos femeninos. La memoria se ubica en los últimos cuarenta años, período en el que la CLAR se configura como tal en AL.

Iniciamos con una breve ubicación de nuestra provincia, desde la llegada a Venezuela, que enmarca el contexto sociocultural y político que las primeras hermanas asumieron y vivieron y el que estamos viviendo hoy con sus luces y sombras.

Los tópicos tratados presentan los aspectos fundamentales de la vida religiosa (VR) del Instituto de las FMA y la traducción viviente que las hermanas han hecho de los mismos en Venezuela. En efecto, el trabajo recoge, ante todo, los testimonios de hermanas, que al hacer memoria de las experiencias vividas, las van fundamentando en los documentos de la Iglesia, del Instituto y de la Vida Consagrada que han inspirado formas de concebirla, estilos, cambios, modos de ser y actuar.

Se trata de una investigación de corte cualitativo, enmarcada en dos períodos concretos de nuestra historia: las décadas del 1960 al 1980, que corresponden al período inmediatamente posterior al Concilio Vaticano II y las décadas del 1980 al 2000, más cercanas al hoy de la historia. Estos

dos períodos vienen presentados en su sentido evolutivo, que fue como se vivieron. No se perciben cortes bruscos entre las dos etapas, sino más bien un camino signado por los cambios y transformaciones inherentes al mismo caminar.

Me parece importante señalar que la mayoría de los aportes dados por las hermanas hicieron más referencia a la parte de documentos que a la experiencia vivida, de aquí que los testimonios abundan más en la parte documental.

En nuestra Provincia el trabajo se dividió por comunidades. No todas trataron los mismos aspectos. Algunas entrevistas se hicieron también por grupos diversificados: directoras, ecónomas y algunas entrevistas personales. El material se recopiló en fichas y se clasificó. Al querer darle forma, el equipo de redacción concibió la idea de leer esos datos desde una óptica netamente femenina, pues se trata de una historia narrada por mujeres, que se encuentran además, en estos momentos, viviendo un despertar significativo de la autoconciencia femenina. La autoconciencia femenina y la *amorevolezza* salesiana, son los ejes que van recorriendo los diferentes tópicos.

Casi siempre la mujer, como dice María Teresa Porcile,¹ ha recibido una interpretación masculina de su experiencia femenina. Llegó la hora de narrarnos desde lo que nosotras mismas sentimos y pensamos, de leer nuestra historia con ojos y corazón de mujer. Esta ha sido la razón que nos ha llevado a crear una clave de lectura de nuestra historia, como lo sugiere esta autora, a partir del cuerpo de la mujer.

La mujer, nos dice María Teresa Porcile, conoce en su cuerpo y en su carne lo que es recibir la vida, acogerla, dejarla crecer en ella, darla a luz, sostenerla, alimentarla, acompañarla.² Pues bien, hemos hecho el intento de

¹ María Teresa Porcile, teóloga uruguaya.

² Cf PORCILE SANTISO María Teresa, *Con Ojos de mujer*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 2ª edición, 1998, pág. 29.

acercarnos a esta memoria desde la especificidad de nuestro cuerpo, de narrar, desde nuestra sensibilidad femenina, la historia que hemos recorrido como consagradas en AL y de una manera específica en Venezuela.

Partimos desde la fenomenología de los aspectos constitutivos específicos del cuerpo de la mujer, los cuales pueden ser vehículo de nuestra identidad profunda y de un mensaje y lenguaje teológico propio de nuestro ser.³ Mirándonos desde aquí hemos intentado recuperar nuestra memoria conservando los tópicos propuestos a todas las Provincias para el trabajo.

Desde nuestra experiencia de tener un cuerpo habitable, signado con el ritmo de la fecundidad para la vida, hecho de espacio interior con capacidad para gestar y acoger la vida, nutrirla, acompañarla, construirla, leemos nuestra vida consagrada.

³ Cf IDEM, *La mujer, espacio de salvación, Misión de la mujer en la Iglesia, una perspectiva antropológica*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1995, cap.IV.

CONTEXTO NACIONAL:

LAS FMA ASUMEN LA REALIDAD DE UN PUEBLO

Venezuela, dentro del conjunto de AL, constituye un país atípico. Muchas características lo han distinguido: no tiene conflicto racial y cultural interno, no hay dentro de sus fronteras comunidades distintas, sino una sola. Su historia y su posición geográfica la han abierto desde muy temprano a todos los pueblos y a todas las culturas.

Nuestra Provincia, en la variedad de sus miembros, es un reflejo de esta realidad nacional. Aunque la mayoría somos venezolanas, hay un porcentaje de hermanas de otras nacionalidades que le dan un rostro internacional y una riqueza de mentalidades y culturas, única.

A nivel socio político, Venezuela ha vivido situaciones contrastantes que van desde la influencia de regímenes totalitarios hasta el parto doloroso de una democracia participativa y abierta, no siempre bien encaminada y cimentada en los valores de una auténtico estado democrático. Poco a poco nos vamos consolidando como País cada vez más consciente de la responsabilidad de cada habitante en la construcción del mismo.

Como parte de Latinoamérica, participa de la situación de pecado social que vive el continente, fruto de relaciones internacionales y estructuras económicas sociales y políticas, injustas

Para el momento de la llegada de las FMA, en diciembre de 1927, Venezuela estaba férreamente sujeta por la mano de su Presidente Juan Vicente Gómez, dictador que llevaba casi 20 años en el poder y que no lo abandonó hasta su muerte en 1935.

La Iglesia trataba de llegar a la conciencia del pueblo, que vivía las consecuencias propias de un régimen totalitario, a través de la promoción humana y la evangelización. Monseñor Antonio Ramón Silva y Monseñor Tomás Antonio San Miguel, Obispos de Mérida y San Cristóbal respectivamente, desean insertar en sus respectivas diócesis la acción educativa de las FMA. En Mérida se inicia el colegio Inmaculada y en San Cristóbal las hermanas se tienen que alojar en casa del obispo, pues el pueblo esperaba hermanas para el hospital principal de la ciudad recién construido. En esta última ciudad se repitieron los días de Mornese. Las hermanas fueron rechazadas. Sin embargo para el 07 de enero de 1928 pudieron abrir las puertas de una humilde casa para acoger a las primeras alumnas.

Podemos decir que desde los primeros momentos de la llegada de las FMA a Venezuela, se ha hecho viva, en medio de situaciones socio-políticas contrastantes la opción carismática de los orígenes por los que tienen menos oportunidades. La escucha de las necesidades más urgentes del País y de las regiones, ha orientado siempre la acción educativa de las hermanas y ha constituido una respuesta a los desafíos que la situación venezolana de las diferentes horas históricas nos ha ido presentando.

La historia que narramos en este trabajo se ubica en las últimas cuatro décadas, justamente en el período de las grandes transformaciones vividas en el país en sus distintos ámbitos. La descentralización político administrativa, la evolución de la economía petrolera, la competitividad y globalización del sector industrial han sido elementos que dieron a Venezuela un relativo bienestar económico y social. En las décadas de los años 60-80, gracias a la explotación petrolera y minera las condiciones mejoraron. Con mucho sacrificio las hermanas se abocaron a darle solidez a los proyectos educativos y a las estructuras donde estos funcionaban.

El contexto venezolano, en estos últimos años ha ido cambiando. Hoy estamos en una Venezuela cada vez más empobrecida, viviendo un clima de incertidumbre, desconfianza, miedo, violencia pero a la vez lleno de esperanza.

En estos últimos años el país se debate en la búsqueda de rumbo que le permita construir una nueva convivencia. La brecha de la desigualdad en la distribución de la riqueza obliga a repensar y rediseñar estrategias y compromisos para sustentar la inclusión de todos los hombres y mujeres venezolanos en el verdadero desarrollo humano del País. La globalización, las masivas migraciones, la megalópolis, los dogmatismos y la creciente pobreza son realidades que exigen comprensión y respuestas complejas¹

El reto en estos momentos, para la VR en general y para nuestra Provincia en particular, es el de educarnos y educar a las nuevas generaciones en una ciudadanía activa, propositiva, que les comprometa en acciones de solidaridad y respeto de los derechos humanos, que les abra al diálogo y al intercambio y a la promoción de la capacidad crítica. Es importante generar un proceso capaz de despertar las conciencias para que ofrezcan resistencia a las actitudes contrarias a la solidaridad, se esfuerzan en crear plataformas de participación con objetivos humanizadores, formando ambientes y transformando el ambiente global. Así se va entretejiendo nuestra historia con la historia del pueblo.

Entre aciertos y desaciertos hemos ido acogiendo, acompañando y construyendo la vida allí donde está más amenazada o corre mayores peligros. Somos mujeres consagradas al Dios de la vida, al que contemplamos desde nuestros espacios de mujer donde ésta es acogida, fecundada, nutrida y entregada libremente. Es este el signo profético que, en la Venezuela de ayer y de hoy, se mantiene vigente y actuante y por el que queremos seguir apostando.

¹ Cf UCAB, SIC, "FE Y ALEGRÍA", *Venezuela: Desafíos y Propuestas*, Publicaciones UCAB, Caracas, 1998.

PRIMER CAPÍTULO

LA FMA: MUJER CONSTRUCTORA DE COMUNIDAD

"Nuestra misión como mujeres consagradas será un signo para el mundo actual en la medida en que construyamos la comunidad y la hagamos visible a través de la alteridad amorosa y respetuosa del otro, el diálogo, el encuentro, la alegría, la intimidad".¹

1. Desde el seguimiento de Cristo

1.1. Castidad

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón".² Los modos de amar a Dios son infinitos; los caminos que conducen a él, innumerables. La castidad consagrada, "don precioso del Padre por el cual seguimos a Cristo con un corazón indiviso, abiertas al amor de Dios y de los hermanos"³, es una realidad relacional que equilibra y amplía los horizontes de la afectividad humana para orientarla al amor gratuito y a la reciprocidad entre las personas.

En este mundo hay mucho amor para recibir y mucho más aún para dar. Nuestra vocación se hace profecía para la humanidad, para los jóvenes al poner de relieve la visibilidad

¹ PORCILE María Teresa, *La mujer espacio de salvación*, pág. 252-253.

² Dt. 6,5.

³ INSTITUTO FMA, C 1983, art. 12.

del amor de Dios en un mundo que tiene una profunda nostalgia de él. El amor hecho visible, en la pedagogía salesiana, lleva el nombre de la “*amorevolezza*”, que no es otra cosa que el cariño expresado con amabilidad, la gratuidad hecha sonrisa, la acogida bondadosa, afable y cercana de nuestras hermanas, jóvenes, niñas y niños, de todos aquellos con los que compartimos una misma pasión educativa. Caer y fracasar a lo largo del camino es parte de este proceso de aprender a expresar el amor con la fuerza y la delicadeza de la “*amorevolezza*”.

Y este aprendizaje nunca se termina porque lleva implícito el dinamismo de la misma vida. La vivencia concreta de nuestro voto de castidad, expresión visible de la *amorevolezza* salesiana, así lo atestigua. En los testimonios de las hermanas de las primeras épocas y de la actualidad encontramos, como en toda realidad humana, sus sombras, pero también algunos aspectos que arrojan mucha luz sobre el modo de concebir y vivenciar el voto de castidad.

Los documentos del Instituto correspondientes al período 1962-1969, reflejan en su lenguaje, la sensibilidad y espiritualidad de esta época. En ellos se nos presenta la “*santa virtud de la castidad como don precioso de la gracia divina*”⁴. Incluso se habla de un cultivo de la misma “*en grado eminente*” como parte de nuestra identidad y misión⁵. Las indicaciones para mantenerse fiel al voto de castidad, contenidas en las Constituciones de 1969 se orientan hacia la serena, asidua y vigilante mortificación y guarda de los sentidos, el dominio de los afectos, el amor al trabajo, la huída de las ocasiones, el rechazo de lo que pueda poner en peligro la castidad.⁶ Expresiones como “*las vírgenes son llamadas ángeles en la tierra*”⁷, la situaba en una especie de glorificación de la vida futura y menos en la valoración de la vida presente vivida plenamente aquí y ahora, con toda

⁴ IDEM, 1969, art. 10.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Cf IDEM., art. 13.

⁷ IDEM, 1975, art. 54.

nuestra persona. En este contexto lo humano no era considerado como algo valioso en sí mismo; más bien era considerado peligroso.

Siguiendo con las Constituciones de 1969 leemos que la castidad es un don que debemos cuidar y aumentar a través de las fuentes que la revitalizan, además de anclarla en el Señor como su único fundamento.⁸ La castidad es fuente de fraternidad y al mismo tiempo es sostenida por la comunidad.⁹ Para custodiar este don en nosotras mismas e irradiarlo se nos recomienda implorar el auxilio del Señor, la intercesión de María Santísima, que representa para nosotras un modelo de virginidad consagrada que nutre y potencia nuestra castidad, de San José y del Ángel de la Guarda y la vivencia constante de los sacramentos, especialmente de la penitencia y la eucaristía¹⁰

Las motivaciones de la opción por la castidad eran, en este contexto, la misión, el sacrificio y la búsqueda de la plenitud o la fecundidad espiritual.¹¹

Los testimonios de las hermanas revelan, no sólo la dificultad, sino la imposibilidad que, en este ambiente, tenían para compartir con espontaneidad las vivencias en relación con el voto de castidad. Por una parte el callar era considerado un medio de defensa de la prudencia y la caridad, una escuela de “sublimes virtudes”;¹² por otra parte, todo lo que se sentía a nivel afectivo era motivo de sacrificio, mortificación y posibilidad de santificación. Es más, a este respecto, no circulaba información, porque se consideraba un tabú social y cultural.¹³

⁸ Cf IDEM, 1969, art. 12.

⁹ Cf IDEM, art. 14.

¹⁰ Cf. C 1969, art. 12.

¹¹ Cf IDEM, art. 10, 11, 16.

¹² Cf IDEM, art. 45.

¹³ Cf Entrevista a la comunidad de la *Escuela María Mazzarello* de Barquisimeto, 1999.

A partir de las Constituciones de 1975, fue cambiando de una manera progresiva el mismo concepto de castidad y por lo tanto el modo de expresar la vivencia de la misma. Las actas del Capítulo General (CG) XV, invitan a una profunda preparación humana y teológica para vivir con mayor conciencia y madurez psicológica y afectiva el voto de castidad.¹⁴ Este nuevo marco es el resultado de una búsqueda en la que influyó tal vez una mayor toma de conciencia de la distancia entre principios y praxis, entre dinámica espiritual y complejidad de la experiencia vivida. Las hermanas hacen referencia a la angustia, temores e inquietudes que experimentaban entre lo que se les invitaba a vivir y sus exigencias como mujeres. La castidad, más que como un hecho, se empieza a vislumbrar como un proceso.

La renovación planteada por el Vaticano II y la realidad humana concreta de cada una abrió nuevos espacios de reflexión en los que fueron apareciendo otros aspectos de la castidad, orientados al ámbito relacional sobre todo en el campo de la misión: "La castidad consagrada es para nosotras virtud característica, porque nuestra misión entre los jóvenes exige gran pureza de corazón y una presencia fuerte y suave, delicada y prudente; en la gozosa *amorevolezza* salesiana, queremos irradiar el amor de Cristo con la misma pasión apostólica de Don Bosco y de la Madre Mazzarello por los más pequeños y pobres"¹⁵. En los jóvenes, motivo de nuestra consagración, concretizamos y expresamos la *amorevolezza* y el gozo de nuestra virginidad.

Todos sabemos que la formación afectivo-sexual es un aspecto esencial para una vivencia plena y gozosa del voto de castidad. En el proceso vivido por las hermanas de la Provincia, la formación en este aspecto ha respondido a las concepciones que se manejaban y se manejan sobre la castidad.

¹⁴ Cf. INSTITUTO FMA, *Actas del CG XV*, 1969, pág. 33.

¹⁵ C 1975, art. 12.

Los testimonios de las hermanas mayores y ancianas indican, de hecho que lo que recibían a nivel afectivo-sexual iba de acuerdo con los esquemas tradicionales de la educación de la época: ningún apego afectivo, soledad interior, incomunicación de intimidad, cuidados con la amistad, especialmente del otro sexo. En las mismas Actas del CG XIII se recomienda, para evitar los peligros para la virtud de la castidad, el no tener demostraciones de afecto, el abstenerse de abrazos, de paseos agarradas de la mano, evitar conversaciones banales, visitas frecuentes a los familiares y amigos, ya que esto significaría un alejamiento del amor de Dios.¹⁶ El ideal de afectividad en la persona casta era la reserva, la cautela. En esta atmósfera las amistades se reducían a contactos fortuitos durante las reuniones de grupo. La formación iba encaminada prácticamente a la renuncia al contacto humano gratificante, íntimo y verdadero.

En la primera parte de la década del '70 no se incluía en el plan de estudios de las casas de formación de la Provincia la educación afectivo-sexual. Algunas jóvenes que iniciaban la vida religiosa salesiana sentían un fuerte cambio entre la forma de vida que llevaban y la vida que comenzaban dentro de la congregación, con respecto a la vivencia afectiva.¹⁷

Espigando algunos de los testimonios de las hermanas podemos darnos cuenta que son un reflejo de lo que aparece en las exigencias presentes en los documentos del Instituto:

"Teníamos mucha cautela en el trabajo pastoral con los jóvenes y en la relación con las demás personas para evitar los peligros que pudieran atentar contra nuestra castidad. Nos cuidábamos de no caer en "amistades particulares" ya que eran

¹⁶ Cf. INSTITUTO FMA, *Actas CG XIII*, 1958, pág. 132-135.

¹⁷ Cf Entrevista a la comunidad del *Colegio Fundación Carlos Delfino*, La Vega-Caracas, 01/04/1997.

consideradas como la peste de las comunidades y las causantes del alejamiento del amor de Dios".¹⁸

En semejante contexto parecía que la vida existía para ser negada.

"La motivación de tinte espiritual que se nos daba era el ofrecimiento a Dios de nuestras fuerzas afectivas y todas las experiencias de simpatía, antipatía, atracción, rechazo que se nos presentaban para estar más cerca del amor de Dios."¹⁹

Alrededor de los años 1972-1975 y de allí en adelante, se fue tomando conciencia de que la formación afectivo-sexual era exigencia de la misión. Algunas hermanas, con la motivación inicial de que "las cosas delicadas tenían que estar en labios puros" decidieron estudiar Biología.²⁰ Esto fue haciéndose cada vez más natural y normal, sobre todo con miras a la formación de las alumnas. Así podíamos enseñar a las niñas los problemas de la vida, incluso clarificando cosas que las mismas mamás no estaban preparadas científicamente para hacer.²¹

No era raro encontrar en las bibliotecas libros de biología y puericultura con las páginas referentes al funcionamiento de los aparatos reproductores masculino y femenino, al proceso de gestación y de parto, arrancadas, pegadas o engrapadas.

Entre los años '70 y los inicios de los años '80, fue creciendo la conciencia sobre la importancia y la necesidad de la formación sexual-afectiva. Los retos que se planteaban desde la realidad de los jóvenes así lo exigía. La Provincia, siguiendo las indicaciones sugeridas por los diferentes

¹⁸ Entrevista a la comunidad del *Colegio Obra del Buen Consejo*, San Antonio de los Altos, 1997.

¹⁹ IDEM.

²⁰ Cf Entrevista a la comunidad del *Colegio María Auxiliadora*, Barquisimeto, 1999.

²¹ Cf IDEM.

documentos y acontecimientos eclesiales y del Instituto, incluyó la formación sexual y psico-afectiva, en los programas de estudio para las diferentes etapas de formación. Se hablaba más abiertamente de temas relacionados con la sexualidad, pero todavía predominaba la mentalidad de censura y tabú sobre los mismos.²²

Las Constituciones de 1982, relacionan la vivencia de la castidad con la misión. Esta es "don del espíritu Santo que se expresa en una respuesta salvífica a las aspiraciones más profundas de los jóvenes"²³. La vivimos como seguimiento de Cristo, con un corazón indiviso, abiertas al amor de Dios y a los hermanos y en plena disponibilidad a la misión del Instituto.²⁴ Ella constituye una característica peculiar que nos permite transparentar el amor de Dios y reflejar la bondad materna de María. De este modo podemos acoger a los jóvenes con ese afecto fuerte y sincero que los ayuda a descubrir el sentido de sus vidas.²⁵

El concepto, sentido y significado de la castidad expresado en los diferentes documentos, están en la línea de la perspectiva del CG XX: "Comunidad de mujeres enraizadas en Cristo, llamadas a una misión educativa inculturada hacia el tercer milenio". Este ha sido fruto del camino hecho por nuestro Instituto que se ha visto interpelado fuertemente a dar una respuesta a la necesidad de formación en los valores del Evangelio, siendo este el mayor desafío presentado a la iglesia por las modernas transformaciones socio - culturales²⁶.

En este contexto se dice en el texto capitular que: "La FMA está llamada a testimoniar al Dios de la vida, a recobrar una mirada contemplativa sobre la creación, sobre el mundo con sus ansias y esperanzas, purificar el corazón de los ídolos; a humanizar la sociedad y abrirnos a la acogida de la

²² Cf Entrevista a la comunidad del *Colegio María Auxiliadora*, Los Teques, 1997.

²³ C 1983, art. 1.

²⁴ Cf IDEM, art. 13.

²⁵ Cf IDEM, art. 14.

²⁶ Cf INSTITUTO FMA, *Actas CG XX*, pág. 7-8.

vida, a tejer relaciones de reciprocidad.²⁷ Todas estas expresiones no tendrían significado si no se tiene como telón de fondo la exigencia de una vivencia personal y comunitaria de la castidad como plenitud afectiva.

Si bien es cierto que los documentos manejan un lenguaje más abierto con expresiones muy claras en el ámbito de la formación afectivo – sexual y plantean la necesidad de cambios a nivel de actitudes, de relaciones libres y espontáneas, en muchas de las hermanas sigue vigente una gran dificultad para compartir o tematizar sus vivencias personales en el ámbito de la castidad.

Un fuerte indicador de esta dificultad es que a la hora de sistematizar los datos para este trabajo nos encontramos, de hecho, que la información recabada sobre los últimos 20 años, abunda en lo referente a la consulta y el análisis de documentos, mientras que la experiencia cotidiana sobre la vivencia de la castidad no fue expresada ni compartida. Los testimonios referentes a la dificultad de los primeros años para expresarse sí están presentes, por ello no deja de ser significativa la notable ausencia de testimonios que nos reflejen el contexto vital de estos últimos años en este terreno. Tal vez, aunque haya una mayor apertura y claridad, todavía somos deudoras de una época en que las relaciones humanas estaban altamente fijadas.

1.2. Obediencia

La obediencia religiosa es el abandono a la voluntad del Padre. Se fundamenta en una estrecha relación con Cristo. Es aquí que la FMA desarrolla todas sus cualidades y potencialidades, en la búsqueda del proyecto común que El mismo ha confiado a la comunidad de las FMA.

²⁷ Cf IDEM, pág. 44-49.

Los documentos de las décadas entre el 1960-1980 nos muestran la lógica o perspectiva desde la cual se concebía y experimentaba la obediencia: identificación radical con las Constituciones del Instituto, interpretadas casi al pie de la letra. Ellas eran un reflejo de la voluntad de Dios. A mayor identificación con las Constituciones, mayor inserción en la obediencia salvífica de Cristo, causa de salvación y santificación.²⁸ Se observaba con prontitud y exactitud todo cuanto las reglas señalaban. También la figura de las superiores era fundamental. Ellas eran la voz de Dios. Las superiores elegidas por su idoneidad eran consideradas las personas más aptas para guiar y ayudar en el seguimiento de nuestro Señor Jesucristo.²⁹ Sus palabras señalaban el querer de Dios. Eran respetadas y animadas de manera muy particular.

La noción de dependencia de Dios se fue institucionalizando como dependencia de quienes ocupaban el lugar de Dios respecto de nosotras. Afirman las hermanas:

“Obedecíamos sin cuestionarnos nada. Creíamos que mientras más asiduas fuéramos en el cumplimiento de lo mandado más nos ganaríamos la salvación eterna. De aquí la actitud de sumisión y veneración. Las superiores duraban bastante tiempo en sus responsabilidades y oficios, hacían valer su autoridad y nosotras estábamos convencidas de que seguíamos el mandato que Dios nos hacía a través de ellas. Nos mostrábamos conformes con las asignaciones y tareas que se nos daban.”³⁰

Cuando las ideas democráticas comenzaron a tomar cuerpo se aconsejaba a las hermanas tener cuidado de ellas pues podían debilitar la obediencia. El hecho de opinar y discutir con la superiora sobre lo que se pensaba y sentía era

²⁸ Cf INSTITUTO FMA, *Actas CG XIII*, pág. 126-131.

²⁹ Cf C 1969, art. 25-26.

³⁰ Entrevista a la comunidad del *Colegio Fundación Carlos Delfino*, La Vega-Caracas, 1997.

visto como una falta al espíritu de obediencia, ya que la superiora tenía la máxima autoridad.³¹

Con el pasar del tiempo, el concepto de obediencia, comienza a tener nuevos matices. A partir del Vaticano II los documentos del Instituto también fueron dando una nueva visión a la VR y por consiguiente a la vivencia y práctica del voto de obediencia.

Las estructuras de gobierno muy centradas alrededor de la autoridad, poco a poco se fueron abriendo al entorno, adaptando a las exigencias de la misión y enriqueciendo a través del intercambio con otras instituciones. Sin embargo persistía cierto autoritarismo en algunas superiores y conformismo en otras hermanas.

“En nuestra época, afirman las hermanas, no se nos consultaba sobre las necesidades formativas que tenía la comunidad. No entrábamos en diálogo sobre las urgencias que detectábamos para nuestra formación. Los temas y orientación de la formación, eran de hecho, empeño y tarea de las directoras. Con respecto a situaciones comunitarias, no participábamos de manera directa en el discernimiento, sólo rezábamos y poníamos en manos de Dios las decisiones de nuestras superiores.³²

Así mismo con espíritu de fe y confianza en la Providencia recibíamos nuestra obediencia a través de las superiores, y ésta en muchas ocasiones llegaba simplemente escrita en una tarjeta o un papelito.³³

Nuestra participación se reducía a cumplir cabalmente con nuestros oficios y responsabilidades. A nuestras superiores, a quienes respetábamos mucho, las llamábamos

³¹ Cf IDEM.

³² IDEM.

³³ IDEM.

hermana directora o superiora, nunca nos dirigimos a ellas por su nombre.³⁴

Para la década de los '60 aproximadamente, la permanencia que tenían las superiores en el cargo era bastante larga e inamovible. Posteriormente hacia los años '70 y sobre todo llegando a los '80 la autoridad se fue haciendo más rotativa. Se empieza a hablar del sentido de corresponsabilidad fraterna. Las Actas del CG XVII, de hecho, cuando se refieren a la autoridad la presentan como servicio de animación y afirman que este servicio debe ser realizado de modo fraterno, corresponsable, teniendo como fin la realización de la vocación salesiana.³⁵ Se empieza a hablar de descentralización. Se propone clarificar roles, definir funciones, para contribuir a clarificar el concepto y la práctica de la animación, señalando que el estilo renovado del servicio de autoridad es la animación, que se basa en la fe, la razón y la amabilidad, opuesta a todo lo que se impone desde el exterior.³⁶

En las dos primeras décadas consideradas no aparecía clara la relación entre obediencia y autonomía personal, pero a medida que se fue haciendo referencia a la participación personal de cada una de las hermanas, ésta fue apareciendo con mayor claridad, sobre todo en lo relacionado con las decisiones comunitarias. El uso autónomo de la propia libertad y responsabilidad queda como criterio de fondo, aún cuando la directora haya dado una orden precisa o un permiso. La última responsabilidad permanece en la conciencia de la hermana.

Con las Actas del CG XVII se empieza a hablar de las consultas como instrumento válido de participación de todas, que se debe hacer en un clima de responsabilidad y de

³⁴ Entrevista a la comunidad del *Colegio Obra del Buen Consejo*, San Antonio de los Altos, 1997.

³⁵ Cf INSTITUTO FMA, *Actas CGX VII*, pág. 157-158.

³⁶ Cf IDEM, pág. 162-163.

secreto, y exige oración y discernimiento.³⁷ Se va entendiendo que, dentro de la obediencia, cada hermana tiene que participar activa y responsablemente en el proceso de discernimiento.

Como fruto del camino que el Instituto iba haciendo con la reflexión teológica contemporánea, el concepto de obediencia fue adquiriendo otro matiz.

La doctrina del Vaticano II, ha dado relieve, sobre todo, a la motivación de fondo: la obediencia tiene su origen en el bautismo, por el cual nos insertamos en Cristo y en el amor que lo une al Padre, que lo hace totalmente disponible para la salvación de los hermanos.³⁸ Por la consagración religiosa nosotras entramos de manera más segura y firme, en el misterio de la disponibilidad total de Cristo y nos vinculamos al servicio de la iglesia, de un modo nuevo, según el proyecto apostólico de Don Bosco.³⁹

La motivación teológica que se da al voto de obediencia parte de una voluntaria configuración con Cristo, realizada con plena libertad y en total abandono de amor.

En los últimos Capítulos Generales se ha propuesto una profunda y larga visión y revisión de la obediencia religiosa; ésta se ha situado más en el contexto del pensamiento del Vaticano II, una obediencia radicada en la fe y en la responsabilidad personal, que se vive como comunión con Cristo y con las hermanas, como disponibilidad al proyecto educativo soñado por Don Bosco y Madre Mazzarello.

Al empezar a entender la obediencia como responsabilidad personal y al tratar de vivirla como una opción libre de fe, tal vez encontramos mayor dificultad en reconocer

³⁷ Cf IDEM, pág. 166-167.

³⁸ Cf *Lumen Gentium*, 61.

³⁹ Cf C 1983, art. 29.

la mediación de la autoridad o quizá en cierto tipo de autoridad, si bien es cierto que tenemos también mayor empeño en el diálogo para discernir juntas la voluntad de Dios en el proyecto común de las comunidades educativas.⁴⁰

Un aspecto que siempre ha estado sobre el tapete y que crea dificultad en no pocas hermanas es el coloquio personal. Por un lado las hermanas piden a las directoras mayor disponibilidad para estos encuentros personales y a las hermanas se les pide saber aprovechar este medio para su crecimiento personal, con la conciencia de que se trata de una búsqueda conjunta de la voluntad de Dios en la realización del proyecto comunitario. Pero en los casos reales y concretos de la vivencia diaria, encontramos en un buen número de hermanas dificultades para el coloquio personal con la directora. Afirman que no siempre es fácil abrirse a las superiores y por consiguiente se evaden o se evitan situaciones de encuentro. Las hermanas reconocen que los Consejos provinciales son más abiertos, pero también que no hay mucha confianza en ellos. En algunos casos se echa la culpa a las estructuras de animación, en otros se afirma que no se está de acuerdo con el tipo de decisiones que allí se toman y algunas dicen que la desconfianza se ha generado por la imprudencia de algunas consejeras tanto provinciales como locales.⁴¹

Las Directoras dicen que tratan de ejercer la autoridad como un servicio, donde la obediencia es concebida como colaboración fraterna vivida desde una perspectiva relacional de reciprocidad en la búsqueda y en la realización de un proyecto común. Esta visión del servicio de autoridad va despertando una nueva conciencia de corresponsabilidad, aún cuando resulta muy difícil ponerla en práctica por la formación que hemos absorbido durante muchos años.⁴²

⁴⁰ Cf Entrevista a la Comunidad *Santo Domingo Savio* de Mavaca-Amazonas, 1997.

⁴¹ Cf Entrevista a las animadoras durante el *Encuentro de Directoras*, Altamira-Caracas, 1999.

⁴² Cf IDEM.

En el servicio de animación varias hermanas reconocen la complementariedad y valorizan la subsidiariedad del rol que cada una desempeña. Conciben la animación, más que como un dejar hacer, como un estímulo al impulso apostólico, estando atentas a las personas y respetando los talentos de cada una, orientando a la comunidad hacia metas concretas, implicando a todas en el proyecto comunitario, haciendo una llamada a la participación activa y a la conciencia adulta para hacer crecer el sentido de corresponsabilidad y de pertenencia. La coherencia serena del propio testimonio se impone sobre formas de autoritarismo ya pasadas.⁴³

Algunos de los testimonios de las hermanas afirman, sin embargo, que el servicio de autoridad, sobre todo en los últimos 10 años, ha tenido poca exigencia y acompañamiento hacia las hermanas más jóvenes. Afirman que no se ha ido a fondo en algunas problemáticas personales y/o grupales por lo que, algunas incluso, han dejado la congregación.⁴⁴

Otro grupo percibe que en estos últimos años, ha habido un gran empeño y esfuerzo por la formación, sobre todo, desde el punto de vista espiritual. Se insiste y se cuidan mucho los primeros años de la formación y se acompaña a las jóvenes ofreciéndoles herramientas para enfrentar situaciones problemáticas. Se ofrecen además, oportunidades de estudio, de profesionalización y de seguimiento personalizado a las hermanas, con la finalidad de prepararlas para la misión que se les encomienda.⁴⁵ Se trata de dos visiones diferentes, que tal vez reflejan las experiencias que cada una ha hecho al respecto.

En la vivencia del binomio obediencia-autonomía, también se constatan **dos tendencias**:

⁴³ Cf IDEM.

⁴⁴ Cf IDEM.

⁴⁵ Cf IDEM.

Algunas hermanas opinan que en la actualidad el sistema de conformación de las comunidades es muy abierto, se consulta, se discierne, se dialoga, se participa en las decisiones, aún sin negar dificultades inherentes al diálogo por las actitudes de cerrazón de alguna hermana. Afirman que la obediencia se vive más como disponibilidad personal y en algunos casos desde el diálogo, en función de las necesidades de las obras, ya que se mira más desde el proyecto comunitario.⁴⁶

“Nuestras comunidades están mucho más involucradas en la toma de decisiones, la animación se vive actualmente más como servicio que como poder; hay mayor apertura y posibilidad para el discernimiento personal y comunitario. Pero como no estamos suficientemente convencidas de ello, no se utilizan tales oportunidades”.⁴⁷

Si bien no podemos ocultar que experiencias pasadas, no han facilitado este proceso de autonomía de frente a la autoridad, se han dado grandes cambios en el ámbito de la libertad, se ha reforzado la visión positiva de la mujer, se ha acentuado la autonomía, la corresponsabilidad, la responsabilidad personal, ahora se promueve el crecimiento en la participación, la subsidiariedad y la capacidad de discernimiento evangélico con base en un proyecto pastoral comunitario. En general encontramos hoy mucha libertad de expresión y percibimos mayor madurez en la toma de decisiones y en las iniciativas comunitarias.⁴⁸

Con respecto a las superiores, algunas hermanas acotan que se percibe menos respeto y se cree menos que la voluntad de Dios se manifiesta a través de las animadoras, o que éstas sean realmente dóciles a lo que Dios quiere manifestar a través de ellas; sin embargo, reconocen que hay más diálogo y libertad para expresar lo que se siente y lo que

⁴⁶ Cf IDEM.

⁴⁷ IDEM.

⁴⁸ Cf IDEM.

se piensa. Esto ha dado paso al sentido crítico y a la búsqueda común de la voluntad de Dios. Incluso para tomas de decisiones sobre una obra (remodelación, apertura, cierre, cambio u otros), se buscan espacios de reflexión y discernimiento a nivel provincial.⁴⁹

Otro grupo de hermanas más pequeño, en cambio, expresa una tendencia diferente a la anterior al afirmar que la directora es celosa de sus decisiones, es la que tiene la primera y la última palabra. Situación ésta que, aunque traten de manejarla con sutileza y persuasión, se resiente en la comunidad llegando a crear un clima tenso.⁵⁰

⁴⁹ Cf IDEM.

⁵⁰ Cf IDEM.

2. Desde la comunión con las hermanas y el espíritu de familia

La comunión de amor trinitario es el fundamento teológico de toda vida comunitaria. El espíritu de amor convoca a los hermanos y los reúne en comunidad introduciéndolos en la misma corriente de amor que constituye la vida divina a la que el hombre es llamado, vida que es intercambio, conocimiento y amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En esta realidad trinitaria ha de apoyar toda su existencia, en ella ha de hundir sus raíces.¹

Esta realidad, que aparece como fundamental desde las Constituciones de 1969, sostiene nuestras comunidades de FMA que son, ante todo, comunidades de fe que viven ya en la tierra a la luz de la fe las realidades que un día vivirán a la luz de Dios. Nuestro Instituto es una gran comunidad de caridad, en la cual todas las hermanas iluminadas por la fe y fortalecidas por la esperanza, con un solo corazón y una sola alma caminamos hacia la perfección del amor a Dios y al prójimo.²

Las FMA existimos como "familia unida en nombre del Señor." Por un don totalmente gratuito de Dios que nos ha llamado y reunido para que juntas fuésemos en la iglesia signo e instrumento de su presencia entre el Pueblo de Dios, especialmente entre los jóvenes.³

En los documentos de los años '60-'70 aparece claro el sentido de comunidad caracterizada como signo de la presencia de Cristo entre los hombres y mujeres, pero no se menciona en ellos a la comunidad en relaciones de amistad. Se refuerza sobre todo el sentido teológico de la misma. La comunidad, afirmaban las Actas nace de la gracia y se une en la búsqueda humilde y serena de la voluntad de Dios. Este empeño es la fuente de la verdadera

¹ Cf C 1982, art. 36.

² Cf C 1969, art. 32.

³ Cf IDEM, art. 31.

comunidad, obra del Espíritu, que nos envía a la evangelización de los jóvenes, particularmente pobres, abandonados y en peligro.⁴

En nuestra provincia, durante la década de los '60-'70 nuestras comunidades eran muy numerosas, algunas casas tenían entre 18 y 32 hermanas y las casas pequeñas estaban constituidas por 3 o 4 miembros. Entre los años 1979 y 1980, el número de hermanas descendió hasta llegar en las comunidades más numerosas a 15 miembros.

Cuando alguna hermana dejaba la congregación, se vivía el hecho con mucho dolor y era motivo de gran cuestionamiento. No se llegaba a saber el porqué de la salida y no se volvía a nombrar ni a saber de ella. El tabú que existía alrededor de las defecciones nos hacía pensar que los motivos podían ser los enamoramientos con laicos o sacerdotes por falta de mayor seguimiento en la formación, por falta de sinceridad. Creemos que sí había falta de comprensión de algunas realidades personales y comunitarias y temor hacia las superiores; malos entendidos e informaciones inciertas que no se profundizaban; también había hermanas que se desanimaban porque toda la vida realizaban la misma actividad y no tenían preparación para otra cosa; hubo unas misioneras que no se entendieron con las superiores y se regresaron a sus países de origen.⁵

Algunas hermanas son de la opinión que aunque las salidas implicaron mucho dolor, sirvieron para darse cuenta de la necesidad de complementarse con otras personas en el trabajo pastoral, que no nos bastábamos a nosotras mismas. Esto, según el parecer de las mismas, generó una mayor conciencia a la apertura del trabajo con los laicos.⁶

Las hermanas afirman también que, aunque el Espíritu de familia ha sido, desde sus orígenes un sello distintivo de la congregación, antes del Vaticano II no se hablaba de ello, sino

⁴ Cf INSTITUTO FMA, *Actas CGXVI*, pág. 33.

⁵ Cf Entrevista a la Comunidad del *Colegio Inmaculada Concepción*, Mérida, 1999.

⁶ Cf IDEM.

de obediencia. Como ya expresamos en relación al voto de obediencia, la directora era el centro de la comunidad, por lo que también las relaciones pasaban a través de ella.

"Gozábamos al compartir los recreos, los paseos comunitarios y los encuentros fraternos entre comunidades cercanas. Nuestras relaciones en esta época eran muy funcionales, el intento de relaciones profundas lo hacíamos en secreto. Vivíamos en un ambiente tranquilo, puesto que la directora y su consejo se encargaban de todos los problemas. La autoridad era vivida como sinónimo de seguridad. De hecho nuestras superiores eran para nosotras como madres.⁷

En los documentos se nos aconsejaba tener cuidado al hablar con las hermanas o con las personas extrañas de los defectos en los que alguna hubiera podido incurrir, debíamos hablar sólo con nuestras superiores porque ellas eran las personas con quienes correspondía hablar de nosotras mismas.⁸

Después del Vaticano II, entre los años 1969-1979, se comienzan a señalar nuevos caminos y surge la inquietud y la necesidad por la renovación de la VR, y al mismo tiempo un poco de temor de frente a las nuevas realidades que iban surgiendo.

Las Constituciones de 1969 nos dan una nueva visión del Espíritu de familia. En el artículo 35 se nos decía: "Mediante la caridad, practicada según las auténticas tradiciones salesianas, en cada casa de la FMA, vive y obra una comunidad fraterna. El Espíritu de familia, hecho de estimación, colaboración y corresponsabilidad en el trabajo, constituye la fisonomía de la comunidad, en la cual cada una se sentirá amada, comprendida y apoyada por todas las hermanas"⁹. Empiezan a entrar términos como corresponsabilidad y estimación mutua.

⁷ IDEM.

⁸ Cf *Manual-Reglamento* 1968, art. 67, 80.

⁹ C 1969, art. 35.

El clima de familia que se vivía durante este período era de mucho respeto, especialmente con las hermanas ancianas. Se daba mucha importancia al recreo y al esparcimiento. El silencio, la clausura, el recogimiento, eran vividos con particular esmero, pues facilitaban un encuentro con Dios y respeto a las hermanas.¹⁰

Nos esforzábamos por vivir la corrección fraterna, el perdón, el diálogo fraterno, tratando de superar todo resentimiento y susceptibilidad. No siempre lográbamos vivirlo, porque no estábamos acostumbradas a este tipo de confrontación. Por otra parte se nos hacía demasiado énfasis en las amistades particulares lo cual no favorecía unas relaciones abiertas y espontáneas.¹¹

En las Constituciones de 1975 se motivó mucho sobre el espíritu de familia concebido como la fuerza creativa del corazón de Don Bosco y el clima gozoso de la casa de Mornese. El respeto, la comprensión, la benevolencia, la verdadera amistad, la colaboración y la corresponsabilidad el ser capaz de preferir la comodidad de las otras hermanas a la propia eran importantes para crear este ambiente, para caminar por las sendas de la caridad cada día.¹²

Es mucho lo que hemos crecido en la aceptación mutua, en la conciencia de que es El Señor el que nos convoca en comunidad, nos va transformando en hermanas y nos va enseñando a acortar distancias, derribar muros, a caminar hacia el encuentro de comunión.¹³

Uno de los peligros que asedian la vida comunitaria en las últimas décadas es el individualismo que nos lleva a hacer caso omiso de la comunidad, nos olvidamos de que sólo en ella podemos hacer el continuo y paciente paso del "yo al nosotros", requisito indispensable para ser auténticas constructoras de comunidad.

¹⁰ Cf IDEM, arts 36, 37, 38, 39, 44 y 45.

¹¹ Entrevista a la comunidad del *Colegio Inmaculada Concepción*, Mérida, 1999.

¹² Cf C 1975, art. 31.

¹³ Cf Entrevista a la comunidad del *Colegio Inmaculada Concepción*, Mérida, 1999.

SEGUNDO CAPÍTULO

LA FMA: MUJER DE ESPACIO INTERIOR

*“La mujer es un ser interior. Nuestro cuerpo expresa una estrecha relación entre el espacio y la contemplación; en ella se da la inmensa intimidad, que engendra, acoge, intercede, acompaña, comparte, sostiene, alimenta y defiende la vida”.*¹

Desde la contemplación de la vida

La oración cristiana tiene su origen en el Espíritu Santo. Él ilumina la Palabra del Padre, la hace comprender, la grita en el interior de cada persona y ésta no genera una relación cualquiera, sino, fundamentalmente una relación filial. Esta presencia del Espíritu da a la oración cristiana un talante y tonalidad propia del mundo del Espíritu. Ser espiritual es ser orante y ser orante es ser espiritual.²

Nuestra vida de mujeres consagradas es un espacio perenne a la contemplación de la vida, somos dadoras de vida. Y sólo desde la intimidad con el Señor engendramos, acogemos, intercedemos, acompañamos, compartimos, sostenemos, alimentamos y defendemos la vida que se nos ha confiado, junto con toda la comunidad y el mundo que nos rodea. Ser FMA es ser mujeres de espacio interior, cultivado desde y con la propia vida. Esta dimensión fundamental en

¹ PORCILE María Teresa, *La mujer, espacio de salvación*, 271-273.

² Cf AA.VV., *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, Ediciones Claretianas, Madrid, 1992, pág. 1213.

todo cristiano, adquiere connotaciones especiales en la vida consagrada.

La documentación de la década de los años 60 es muy rica en cuanto a motivación a la oración. Las circulares de Madre Angela Vespa, sobre todo, hacían un llamado a volver a las Constituciones y rescatar todo cuanto se decía sobre la oración.

“Nuestra oración, afirma Madre Angela, debe educar a la intimidad con el Señor, a la fortaleza; sólo así seremos testimonio en la sociedad en la cual vivimos”. “La oración personal se complementa con la oración litúrgica y las oraciones fijadas en las prácticas de piedad. Todo esto debe completarse e interiorizarse con la oración privada en una actitud de reflexión y asimilación”.³

Se forma a la oración sobre todo a través de la práctica. Para ello se nos sugerían medios como los Sacramentos y algunas prácticas de piedad, que debíamos cumplir acompañadas con posturas, para que tuvieran una mayor incidencia en nuestra vida. Se nos recomendaba, por ejemplo, tener una mayor compostura en la iglesia, el cuerpo derecho y hacer una genuflexión hasta el suelo al pasar delante del altar donde se conserva el Santísimo Sacramento.⁴ En cuanto a la formación para la oración las normativas eran aun más detalladas, se señalaban incluso los libros que debíamos usar, los autores y los métodos adecuados.

Sobre la vida sacramental las hermanas expresan:

“La Eucaristía se celebraba toda en latín por el sacerdote, mientras nosotras rezábamos el rosario, interrumpíamos para la comunión y luego seguíamos rezando el rosario. Esto ocasionaba

³ MONTIGIANI Primetta (a cura di), *Vie diritte: Dalle circolari di madre Angela Vespa*, Roma, FMA, 1975.

⁴ Cf INSTITUTO FMA, *Reglamento*, 1957, art. 57.

cierta división en nuestra persona porque significaba estar pendientes del rosario y del momento de la comunión. Por otra parte teníamos poca información en cuanto al sentido profundo de la Eucaristía.⁵

“La Confesión: En las Constituciones se señalaban los días de la misma. Había un sacerdote asignado para la comunidad con el que todas debíamos confesarnos. Nos limitábamos sólo a enumerar nuestros pecados.⁶

PRÁCTICAS DE PIEDAD: Las de la mañana y la tarde venían prescritas en el Manual-Reglamento y las indicaciones allí dadas eran bastante específicas, nos señalaban cuales prácticas debíamos realizar, con qué frecuencia, las posturas corporales que debíamos tener, los sentimientos, los formularios a seguir y las fiestas que debíamos celebrar.

La meditación la hacíamos todas de un mismo libro. Se leían algunos párrafos y luego se nos dejaba un pequeño espacio para la oración personal.

Las oraciones se rezaban en latín, se cantaban las alabanzas *Cor Gesù, Gratia Plena, Ostia Santa* en latín. Las meditaciones y las lecturas se hacían en común bajo la guía de la Maestra y según los libros indicados.

Las novenas eran consideradas ocasiones para incrementar el espíritu de piedad a través de las creativas industrias en las que el cumplimiento de las florecillas se convertía en un torneo espiritual comunitario.⁷

Compartir la Palabra de Dios: Es a partir del Concilio Vaticano II que comenzamos a tener

⁵ Entrevista a la Comunidad del *Noviciado Sagrado Corazón de Jesús*, Coche-Caracas, 1999.

⁶ Entrevista a la Comunidad del *Colegio María Auxiliadora*, Altamira-Caracas, 1999.

⁷ Entrevista a la comunidad *Noviciado Sagrado Corazón de Jesús*, Coche-Caracas, 1999.

acceso a la Biblia. Compartíamos la Palabra de Dios, pero sólo a nivel de pensamientos y conceptos.⁸

Otras prácticas de piedad eran: El ejercicio de la buena muerte, visitas al Santísimo Sacramento, un cuarto de hora de lectura espiritual, el rezo de la tercera parte del rosario, el examen de conciencia, el *Angelus Domini*, oraciones antes y después de las comidas, antes y después del trabajo, conmemoración de los siete dolores o las siete alegrías de María Santísima.⁹

Estas expresiones eran para nosotras los medios para favorecer el crecimiento y el afianzamiento en la relación con Cristo. Vividas de una manera sencilla y profunda, se nos notaba el esfuerzo de querer unificar nuestra vida, queríamos que esas expresiones ayudaran a crear comunidad, a impulsar el espíritu apostólico.¹⁰

En este sentido nos llegan algunos ecos de la primera comunidad de Mornese: El ambiente de Mornese está lleno de la presencia de Jesús, una presencia luminosa e irradiante. De aquí su tono espiritual alto, no mediocre. De aquí su fecundidad apostólica y el secreto de su alegría, de su fervor, de su lozanía contagiosa. Madre Mazzarello constata en algunas Hermanas la presencia de una crisis, quizá la misma que notamos también nosotros hoy. Hay personas practicantes, pero no enamoradas de Jesús. La observancia de prácticas y de normas no puede ser el fin de la vida.¹¹

El clima de fervor y de piedad que existía en la comunidad tenía incidencia a nivel personal:

⁸ Entrevista a la Comunidad del *Colegio María Auxiliadora*, Altamira-Caracas, 1999.

⁹ C 1922, art. 83,85,88,89.

¹⁰ Cf Entrevista a la Comunidad del *Noviciado Sagrado Corazón de Jesús*, Coche-Caracas, 1999.

¹¹ Cf KO María-CAVAGLIÁ Piera, *De Mornese a Jerusalén y a todo el mundo*, CCS, Madrid, 1997, pág. 203.

"Todas rezábamos con la comunidad, las oraciones de la mañana y la meditación. A veces rezábamos el oficio, pero todo en latín y no se entendía... Preguntabas a la maestra y ella daba la explicación. En el noviciado nos leían un libro y cada una sacaba un pensamiento para rumiarlo todo el día. Hacíamos el examen, a ver cómo habíamos pasado el día, si orando o pensando en nosotras mismas...

Rezábamos muchas jaculatorias, yo sentía que por la oración iba cambiando mi modo de ser y el carácter. La oración me ayudó mucho en mis primeros años".¹²

Respecto a la participación de los laicos en nuestra oración, ésta era muy esporádica. En nuestros mismos documentos se afirmaba que ello era una ocasión de enfriamiento para nuestra vida religiosa. A las novicias se les preparaba para el cumplimiento de algunas prácticas que les tocaría realizar luego en la iglesia local, en donde, según lo que decían los reglamentos, la disciplina se expone al enfriamiento.¹³

En las Constituciones de 1969 se nos invitaba a ser comunidades de plegaria, en las que se cultive el espíritu de oración para vivir habitualmente la presencia de Dios, y podamos identificarnos en todo a la actitud filial de Jesús para cumplir la voluntad del Padre.¹⁴

La vida de piedad en el Instituto se hace comunitariamente: el rezo de las horas, la meditación y la eucaristía, el examen de conciencia, la visita al Santísimo Sacramento, la lectura espiritual y el rezo del rosario, la conmemoración de María Auxiliadora los 24 de cada mes, de San Juan Bosco los 31 de cada mes, de Madre Mazzarello los 13 de cada mes. Las Constituciones, nos invitaban a hacer de

¹² INSPECTORÍA SAN JUAN BOSCO, *Crónica del Noviciado*, Apuntes, Caracas, 1958, testimonio de una novicia.

¹³ Cf Reglamento FMA 1957, art. 79.

¹⁴ Cf C 1969, art. 48.

la Eucaristía el centro de la jornada, a fortalecer nuestras voluntades y encender los corazones en el amor divino, mediante la lectura de la Palabra de Dios.¹⁵

El CG XV, nos dio nuevas deliberaciones en torno a los siguientes aspectos:

Organización de cursos de actualización bíblico-teológico-catequística.

El rezo de laudes y completas podrá ser oración de la mañana y de la noche en los principales tiempos litúrgicos e inclusive en otros periodos que se determinan para cada una de las casas por la directora, con previa consulta de las hermanas y de acuerdo con la provincial.

Habiendo afirmado la importancia vital de la meditación como encuentro personal con Dios, el CG da la posibilidad de hacerla de la manera acostumbrada con un libro individual, escogido – de acuerdo con la directora - del elenco preparado por ella misma.

Se ratifican las otras prácticas de piedad comunitarias, con la debidas modificaciones de forma, como se evidenciará en el nuevo libro de prácticas de piedad.

Además de la lectura comunitaria, cada hermana tendrá en su horario – al menos – un cuarto de hora diario para la lectura espiritual personal.

El ejercicio de la Buena Muerte seguirá siendo mensual: ordinariamente se hará en una tarde totalmente libre, que permita a las hermanas el mayor recogimiento y silencio. Empezará con la lectura de las Constituciones¹⁶

En 1975 el CG XVI nos invita a dar importancia al espíritu de oración, a la participación activa y esmerada de las prácticas de piedad, a hacer de la oración, especialmente de

¹⁵ Cf C 1969, art. 49, 51, 52.

¹⁶ Cf INSTITUTO FMA, *Actas del CGXV*, pág. 48.

la Eucaristía, el centro de la jornada. La oración es presentada como una condición y una exigencia para el diálogo con el prójimo y para un trabajo apostólico eficaz.¹⁷

Madre Ersilia Canta en sus circulares invita con frecuencia a cultivar la interioridad simple y profunda que caracterizó el espíritu de Mornese. Son puntos obligados de continua meditación en sus circulares: la oración, la formación a la oración y la vida vocacional.

Las hermanas en sus testimonios no hacen que ratificar la vivencia de cuanto aparece en los documentos. Se vieron muy identificadas con la revisión de los mismos, pues veían plasmadas sus propias experiencias.

En las Constituciones de 1982 se nota una clara influencia de los documentos conciliares que hablan de la centralidad del misterio de Cristo en la vida de la Iglesia y del cristiano. Al tratar sobre la VR apuntan decididamente a la importancia de dar solidez y profundidad a la formación en la oración de los candidatos a la VR. Específicamente sobre la vida espiritual nos hablan de ser perseverantes en la plegaria, con María y como María. La oración exige y crea en la comunidad aquel clima de fe evangélico y de constante entrega que nos lleva a vivir en la presencia de Dios. La oración tiene que ser sencilla, esencial, capaz de incidir en la vida de cada día, de expresar el sentido de fiesta y de hacer participar a los jóvenes.¹⁸

Las Constituciones señalan como momento fuerte de diálogo interior la meditación. En el total silencio del ser, como María, nos dejamos invadir por la fuerza del Espíritu; nos dedicamos a la lectura personal y comunitaria para profundizar en nuestra formación espiritual, eclesial y salesiana. Participamos en la Eucaristía todos los días,

¹⁷ Cf IDEM, *Actas CG XVI*, nn. 48,51,52.

¹⁸ Cf C 1983, art. 37 y 38.

alimentándonos en la mesa de su palabra y su cuerpo. Hacemos de la Eucaristía el centro de nuestra jornada.¹⁹

El sacramento de la reconciliación, es presentado como un encuentro lleno de confianza en la fidelidad y la misericordia con el Padre que renueva nuestra inserción en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, nos reconcilia con nuestros hermanos y nos ayuda a aceptar con paz nuestra pobreza. La oración de Laudes y Vísperas se conciben ya como momentos fuertes de la liturgia de las horas, que santifica la jornada y alimenta la oración personal y comunitaria. Se nos invita a vivir los diversos tiempos litúrgicos con fe y con profundo sentido eclesial.²⁰

María es vista como maestra y guía en la oración. Se nos pide imitar su disponibilidad a la Palabra del Señor, acudir a ella con confianza y sencillez, celebrar sus fiestas litúrgicas y honrarla con la forma de oración propia de la Iglesia y de la tradición salesiana.²¹

El silencio, como medio o herramienta que ayuda a la oración es atención al Espíritu. Se nos recomiendan las invocaciones breves y frecuentes para hacer de nuestra jornada una liturgia vivida con sencillez y alegría, en alabanza perenne al Padre.²²

En relación a la vivencia de la oración en estas dos últimas décadas las hermanas se expresan así:

“Nuestra oración encuentra mayor fundamento en la Biblia. La Palabra de Dios la compartimos desde nuestra propia vida, esto hace de la oración un momento vivencial comunitario. La meditación es más personal, cada una medita lo que más le ayuda en el encuentro con Cristo. A la oración

¹⁹ Cf C 1983, art. 39 y 40.

²⁰ Cf C 1983, art. 41,42 y 43.

²¹ Cf IDEM, art. 44.

²² Cf IDEM, art. 48.

llevamos la vida y a la vida la oración. La oración comunitaria la preparamos de forma creativa, esto nos permite mayor profundización y experiencia de Dios.²³

El respeto por el ritmo espiritual de cada persona, que se va dando, nos permite el descubrimiento de la propia espiritualidad y la relación personal con Dios. Se permite un acceso fácil a diversas bibliografías espirituales, al estudio serio de la Biblia y al descubrimiento de la riqueza espiritual del carisma, elementos que nos ayudan a una vida espiritual intensa.²⁴

Al inicio de los años '90 la provincia redescubre - a instancias del CG XIX - la importancia de la oración como elemento imprescindible para potenciar la interioridad educativa de las hermanas y comunidades.

El Plan Provincial lo expresa, como un "hecho cumplido", en estos términos:

"Favorecido el crecimiento cualitativo en la comunicación con Dios, entre nosotras, con los jóvenes y con la Comunidad Educativa (CE), de modo que se fortalezca la interioridad apostólica"²⁵

Al elaborar los itinerarios de Formación Permanente, se reconoce que el estilo de nuestra oración no siempre está abierto a los signos del Espíritu en la comunidad y en el pueblo. Se elabora por tanto una etapa que contempla el paso:

²³ Entrevista a la comunidad del *Colegio María Auxiliadora*, Altamira-Caracas, 1999.

²⁴ IDEM.

²⁵ PROVINCIA SAN JUAN BOSCO, *Plan Provincial 1993-1998*, Apuntes, Caracas, 24.

“de un compartir más la propia experiencia de vida y de fe con las hermanas, jóvenes y agentes pastorales, a la apertura personal y comunitaria frente a las interpelaciones del entorno y de la realidad eclesial”²⁶

En cuanto a la participación de los jóvenes en nuestra oración, por primera vez y de forma explícita se habla de ello en un documento de carácter normativo²⁷, aunque en la práctica en muchas comunidades ya se venía realizando. En las Actas del CG XIX, a pesar de que no se encuentran alusiones directas a la participación de los jóvenes en nuestras prácticas de piedad y actos litúrgicos, se habla de todo un ambiente de evangelización y de espiritualidad en el que participan nuestros jóvenes y toda la comunidad educativa.²⁸

Gracias al Concilio Vaticano II y a la reflexión de los años posteriores, el volver a las fuentes de nuestra espiritualidad significa para nosotras garantía de progreso y renovación en la espiritualidad y en la propuesta evangelizadora que ofrecemos.

²⁶ INSPECTORÍA SAN JUAN BOSCO. ÁREA DE FORMACIÓN PERMANENTE, *Itinerarios de Formación Permanente. 1994-98*, Apuntes, Caracas, 1994, pág. 9.

²⁷ Una de las etapas de los Itinerarios de Formación Permanente se proponía, en efecto, pasar “de unas relaciones interpersonales positivas, a un compartir más la propia experiencia de vida y de Fe con las hermanas, los jóvenes y los agentes pastorales”. Cf IDEM, pág. 8.

²⁸ Cf INSTITUTO FMA, *Actas CG XIX*, pág. 43.

TERCER CAPÍTULO

LA FMA: MUJER FECUNDA

*“Lo específicamente femenino es la fecundidad y es a partir de ella que llevamos en nuestro cuerpo otro ser dándole vida desde dentro y finalmente dándose al exterior, al mundo”.*¹

3.1. En torno a un Proyecto común

El proyecto educativo de nuestras comunidades orienta nuestra misión. Si bien durante muchos años no se hablaba de proyecto educativo propiamente dicho, se hacía referencia a la relación comunidad-misión. Así lo encontramos en los documentos de los CG XV, XVI y XVII. La comunidad y la vida apostólica eran temas tratados por separado, aunque en la práctica estuvieran íntimamente relacionados.

En algunos documentos se insiste en la idea de que nuestro Instituto es una congregación religiosa en la cual la acción apostólica y benéfica pertenece a la naturaleza misma de la vida religiosa:

*“Toda la vida religiosa está influida de espíritu apostólico y toda acción apostólica informada de espíritu religioso”*²

¹ PORCILE María Teresa, *La mujer, espacio de salvación*, pág. 252-253.

² C 1969, art. 61.

En las actas del CG XV de 1969 en el título "Vida común", se resalta que al profundizar la vida consagrada se ahonda sobre todo en las relaciones comunitarias y se concluye con la afirmación de que toda comunidad es una familia reunida en torno a la Eucaristía, fuente de caridad y de gozo y celo apostólico. Se considera con esta afirmación que la oración, la eucaristía y la caridad impulsan el celo apostólico.

En el Capítulo "Caridad Apostólica" se afirma que la consagración-misión es un todo en nuestra identidad en la iglesia y se habla ya de un proyecto: somos llamadas a realizar este proyecto de vida al servicio de la juventud.

Se habla ya de proyecto, pero no se tiene claro, faltaba operativizarlo. Como comunidad religiosa debíamos estar unidas filialmente a Dios, sobre todo en la oración, que se prolonga a través de la caridad apostólica. Por lo tanto era la comunión con Dios la que formaba la comunidad y nos impulsaba al apostolado o misión específica.³

Los documentos reflejaban el deseo del Instituto de orientar y animar la vida de las comunidades locales. Se empieza a sentir una cierta fatiga de tanto documento, por lo que se trató de buscar e incorporar nuevas mediaciones de animación comunitaria. Mediaciones que nos ayudaran a integrar los nuevos valores, la nueva sensibilidad, las claves desde donde ir haciendo operativo lo que se presentaba en los documentos.

Como dice Tagore "*No basta con saber el destino. Es preciso conocer el camino que nos conduce hasta él*". La mentalidad o filosofía de fondo del proyecto es ayudarnos a entender la vida comunitaria y la misión apostólica como una dinámica de procesos y de crecimiento ininterrumpidos.

³ Cf Entrevista a la comunidad de la Escuela Técnica Industrial (ETI) Madre Mazzarello, Coro, 1999.

A partir del año 1983 comenzamos, en nuestra Provincia a elaborar los proyectos comunitarios. En las Actas del CG XVII se nos insistía en que a través de un proyecto comunitario la comunidad manifiesta los compromisos que entiende asumir.⁴

El proyecto comunitario nos viene presentado aquí como condición indispensable para crear comunidad y ser animadoras de la comunidad educativa, en un esfuerzo por englobar la complejidad de servicios y actividades llevadas a cabo por la misma.⁵

En las Actas del CG XVIII, en el capítulo 6, se nos invita a hacer partícipes en la elaboración del proyecto a los seglares y a dar respuesta a las peticiones de la Iglesia. Y el CG XIX nos insiste en compartir un mismo proyecto educativo con quienes desempeñan con nosotras la misión educativa.

En nuestras comunidades comenzamos a elaborar proyectos pastorales y comunitarios, definiendo objetivos, metas y acciones. Los elaborábamos las hermanas. Estos proyectos eran pautas para animar los procesos educativos.

Desde la invitación a elaborar proyectos educativos con la participación de los laicos, comenzamos en equipos integrados de hermanas, laicos comprometidos, destinatarios, a elaborar también los proyectos educativos. Cada vez más la comunidad educativa entera es motivada a participar en la elaboración de los mismos. Y esto se ha dado no sólo a nivel local, sino también en las asambleas provinciales en las que la participación de laicos y jóvenes ha sido cada vez más significativa.

El proyecto educativo permite que vayamos hacia una meta común que es el acercamiento a Cristo, la formación personal integral y comunitaria y nos ayuda a vivir unas

⁴ Cf INSTITUTO FMA, *Actas CG XVII*, 1982, págs. 82 y 83.

⁵ Cf IDEM.

relaciones humanas más sólidas y serenas que alimentan nuestra oración y nos impulsan a mantener vivo y actuante el carisma salesiano.⁶

No ha sido fácil entrar en esta mentalidad proyectual. Por un lado la complejidad de las metodologías presentadas hacía que las hermanas y demás participantes lo vieran como una tarea a llevar a cabo por expertos. Poco a poco se han ido simplificando las metodologías y se ha ido involucrando a un mayor número de personas en la elaboración de los proyectos. En nuestra Provincia las comunidades han llegado a la etapa de la elaboración y un buen número ha llegado también a la implementación y evaluación. Estamos en el estudio de estrategias que los hagan más operativos, de modo que todas las comunidades puedan llevar el proceso hasta el final.

3.2. *En relaciones de reciprocidad*

Ya hemos acotado en otro punto que somos deudoras de una educación preconciliar que se mantuvo vigente hasta mucho tiempo después del Concilio. Nuestras formas de vivir, más bien homogéneas y uniformes, sustentadas y estructuradas por la teología y la espiritualidad del momento, han dificultado la recreación de estructuras más abiertas y participativas, la apertura de espacios de comunicación compartida, recíproca. La experiencia de ser vecinas, de sentirnos unas más entre otros y otras, de tener que compartir codo a codo, en reciprocidad, con los seculares, otras religiosas y religiosos, ha sido el lento proceso de una educación para la tolerancia y el pluralismo propio de las últimas décadas.

⁶ Cf Entrevista a la comunidad del *Colegio María Auxiliadora*, Altamira-Caracas, 1999.

Desde el 1927 (año en que llegamos a Venezuela) hasta 1970, teníamos con los salesianos (SDB) relaciones de respeto, obediencia; éramos diligentes en corresponder a las solicitudes del Rector Mayor. Nuestra relación con ellos se realizaba a través de los sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía, de las conferencias, de los encuentros formativos y de la colaboración en el ámbito escolar. La imagen de mujer que presentábamos en estas relaciones era deudora del contexto social en que nos manejábamos: cierta sumisión, obediencia, abnegación, eficiencia en la misión y dedicación al servicio doméstico. Con las exalumnas teníamos relaciones de cordial familiaridad.⁷

A partir del año 1975 las hermanas nos fuimos abriendo a un constructivo intercambio con los miembros de la FS, con quienes compartíamos más de cerca la misión. En la relación con los SDB se va dando una mayor apertura en el trabajo pastoral, empieza a aparecer el nombre de *Familia Salesiana*. A las exalumnas las animamos a participar en la asociación promovida por la Confederación Mundial que tiene por objeto continuar su formación, para una inserción más eficaz en la pastoral de la iglesia local. La imagen que proyectamos en esta época es de más apertura y sencillez, con grandes deseos de intercambiar experiencias de tipo apostólico.⁸

En las Constituciones de 1969 presentadas por la Madre Ersilia Canta se nos exhorta a:

1) Mantener con las exalumnas, relaciones de cordial fraternidad, siguiéndolas con el consejo y el estímulo y ayudándolas a insertarse en el apostolado de la comunidad eclesial.

2) Corresponder con diligencia a las solicitudes del Rector Mayor.

⁷ Cf Entrevista a la comunidad de la *Casa Provincial San Juan Bosco*, 1999.

⁸ Cf IDEM.

El CG de 1975 propone una apertura al trabajo pastoral en conjunto FMA-SDB. En algunas de nuestras obras esta apertura fue muy positiva y pudimos trabajar en reciprocidad; en otras, quedó la sensación de que no colaboramos lo suficiente. Se nos invita a mejorar la colaboración pastoral con los SDB, Cooperadores, Exalumnas, otras congregaciones y catequistas laicas. En la FS hemos de dar nuestra aportación específica, como grupo de FMA.⁹

Cada una de nuestras comunidades colabora con los grupos de la FS presentes en la zona, dando así testimonio de comunión en orden a una acción más eficaz al servicio del Reino. Las Constituciones y Reglamentos nos recuerdan que "Nuestro Instituto es parte viva de la Familia Salesiana, que de diversos modos, actualiza en la historia el espíritu y la misión de Don Bosco, poniendo de manifiesto su perenne novedad. En ella compartimos la herencia espiritual del fundador y como en Mornese, ofrecemos la aportación original de nuestra vocación."¹⁰

En el CG XX, realizado en 1996 se nombra por primera vez en la historia de nuestro Instituto la Consejera General para la FS. Esta buena noticia implicó que en el mismo Capítulo se agregara un nuevo artículo a las Constituciones y Reglamentos:

"La Consejera para la Familia Salesiana, ofrece orientaciones para que el Instituto dé su aportación original-femenina y mariana al crecimiento de la comunión y la colaboración de la Familia Salesiana. Anima particularmente a las exalumnas, para que realicen su vocación laical con responsabilidad y autonomía. Promueve las relaciones con otros grupos y movimientos que se ocupan de la promoción de la mujer y la defensa de la vida".¹¹

⁹ Cf INSTITUTO FMA, *Actas CG XVI*, 1975.

¹⁰ Cf C 1983,art 3.

¹¹ INSTITUTO FMA, *Actas CG XX*, págs. 98-99.

Don Vecchi en ocasión de este gran acontecimiento nos dijo:

"Con ustedes hemos nacido y hemos crecido juntos en una misma familia, en la que el patrimonio espiritual común y la única misión suscita deseos de colaboración y comunicación y se traducen en simpatía y afecto... Hoy la Familia Salesiana es numerosa, con posibilidades todavía tácitas"¹²

En nuestra provincia hemos proyectado una imagen de gran apertura con todos los grupos de la FS consolidando buenas relaciones; junto con ellos estamos buscando caminos nuevos para ofrecer una mejor educación a los jóvenes y las jóvenes confiados a nuestro cuidado.

Donde mayormente se comparte la vida y la misión de una manera muy cercana con los salesianos y laicos comprometidos es en tierra de misión, pues la mayoría de las etnias indígenas del Estado Amazonas está confiada a los SDB por ser un Vicariato apostólico. La imagen de mujer que proyectamos tiene sus luces y sus sombras. Por un lado resentimos también nosotras del machismo típico de nuestra sociedad en la relación con los salesianos. En estas relaciones nuestra imagen de mujer, ha sido en algunas ocasiones de excesiva dependencia.¹³

Ha habido también signos positivos que han estimulado a una mayor reciprocidad e igualdad de condiciones: la mayor preocupación por la formación de las hermanas, el ingreso de jóvenes con mentalidad diferente, el estudio profundo del evangelio, la preparación y profesionalización de las hermanas en diferentes ámbitos.¹⁴

Las Constituciones de 1983 tienen gran amplitud de diálogo e instan a buscar la unidad en la pluralidad de la FS.

¹² VECCHI Juan, *Palabras del Rector Mayor a las capitulares*, Roma, 18 de septiembre de 1996, en IDEM, pág.121-125.

¹³ Cf Entrevista a la Comunidad *Nuestra Señora del Carmen*, Isla de El Ratón-Amazonas, 1999.

¹⁴ Cf IDEM.

Continúan las dificultades y contradicciones, pero en medio de todo hay un lento camino en el tejido de relaciones fraternas, en la creación de espacios para entrar en diálogo y comunicación, en el deseo de trabajar más en reciprocidad.¹⁵

Un hecho particularmente significativo ha sido la constitución de las llamadas “comunidades apostólicas”, grupos formados por las FMA, los SDB, laicos comprometidos y algunas fuerzas presentes en la zona. La finalidad de estas comunidades es la elaboración, implementación y evaluación de planes conjuntos en cada centro misionero, compartir la oración, la formación y la misión en un clima de búsqueda que potencie las relaciones fraternas. En los centros de misión donde se vive el espíritu de las comunidades apostólicas, reina un profundo sentido de reciprocidad que se capta en el ambiente.

Podemos afirmar que nuestra Provincia se ha enriquecido con el aporte de las diferentes ramas de la FS que afortunadamente son vigorosas en el País; de modo especial con el Instituto de las Voluntarias de Don Bosco (VDB) y la Asociación de Damas Salesianas (ADS), se viven relaciones de reciprocidad desde nuestro ser mujeres comprometidas con la misma espiritualidad salesiana en diferentes ámbitos de acción y con modalidades específicas: secular consagrada y laical. Esta interacción enriquece el rostro femenino del carisma en la Iglesia y sociedad venezolanas.

¹⁵ Cf Entrevista a la Comunidad de la *Casa Provincial San Juan Bosco*, Altamira-Caracas, 1999.

CUARTO CAPÍTULO

LA FMA: MUJER QUE ACOGE LA GESTACIÓN

*“La gestación de la vida depende de la mujer.
De nosotras dependerá
el crecimiento y el desarrollo progresivo de la vida”.*¹

4.1 Con estilo de corresponsabilidad

Sobre este tema fueron muy pocos los aportes recabados de las comunidades. Tal vez esto se deba a que la terminología y el contenido son de reciente data también en los documentos y mucho más en la experiencia vivida. Como sucedió con otros temas, las comunidades lo abordaron más desde la parte documental. Aunque los aportes hayan sido pocos los incluimos por la significatividad que tienen.

La CE durante los años '59-'69, no estaba constituida como lo está actualmente. La Comunidad Religiosa era la animadora de la obra educativa y todos los demás colaboraban desde lo que se les pedía. Nuestras comunidades eran bastante numerosas, y ello favorecía el poder llevar adelante muchas programaciones y actividades sin contar con otras personas.

En este sentido, la participación de los laicos era escasa. Los representantes de las alumnas asistían a las reuniones que se convocaban y participaban en algunas fiestas importantes que se hacían en el colegio. Por otra parte había algunos laicos

¹ PORCILE María Teresa, *La mujer espacio de salvación*, pág 244-245.

que colaboraban con nosotras en actividades muy puntuales y que les pedíamos realizaran.

Cuando nuestras comunidades empezaron a menguar en número de hermanas, comenzamos a contratar personal laico para que cubrieran las clases y otras actividades a las que no podíamos llegar por la escasez. La mayoría de este personal eran maestras. A ellas se les informaba sobre las actividades que realizábamos, pero no las involucrábamos en las decisiones, aunque siempre hubo docentes más destacados, a los cuales dábamos más participación en el campo de la animación y la coordinación.²

Hacia los años '79-'82, la mayoría de nuestras obras educativas estaban formadas por la comunidad religiosa y numerosos docentes laicos. Si bien la presencia de ellos era significativa, aún no los tomábamos mucho en cuenta para la realización de los proyectos educativos que iban surgiendo. Informalmente se escuchaba su opinión, pero eran las comunidades de hermanas las que decidían sobre casi todo lo inherente al trabajo y la misión.³

Desde el año 1983 hasta hoy, tanto los documentos del Instituto como los documentos nacionales sobre Educación nos invitan a realizar proyectos, a desarrollar líneas claras de acción para una orientación educativa más eficaz. Nacen también los proyectos comunitarios. Ellos nos ayudaron a considerar los proyectos como una prioridad y una buena estrategia para alcanzar los objetivos y las metas que orientan nuestro ser y quehacer.

El gran número de laicos que se encontraba en nuestras obras, hacía imposible el no involucrarlos en los proyectos que nos trazábamos; sin embargo para los años '83-'85 se encontraba todavía mucha resistencia al respecto.

² Cf Entrevista Comunidades: *Colegio Madre Mazzarello*, Puerto Ayacucho- Amazonas, 1999 y *Escuela Laura Vicuña*, Valencia, 1999.

³ Cf Entrevista a la Comunidad del *Colegio Madre Mazzarello*, Puerto Ayacucho, Amazonas 1999.

Posteriormente, cuando ya era un imperativo contar con los laicos no solo como ejecutores sino como coautores y gestores, comenzamos a reflexionar sobre la necesidad de involucrarlos mucho más en nuestra misión educativa. De hecho ellos eran parte viva de la educación y la población de docentes laicos era mucho mayor que el número de hermanas que trabajaba directamente con los jóvenes.⁴

En las Actas del CG XIX y sobre todo en las del CG XX, se nos invita explícitamente a ser comunidades educativas con todo el sentido que el término encierra. Es decir no sólo las hermanas debemos participar en la elaboración de los proyectos educativos, sino todo el personal involucrado en la acción educativa de los muchachos y muchachas. El concepto *Comunidad Educativa* formada por la comunidad religiosa, los docentes, los padres y representantes, los alumnos y el personal administrativo y obrero de la institución fue entrando en la mentalidad de las personas y en el quehacer educativo.⁵

Actualmente nuestras obras casi en su totalidad son llevadas adelante en conjunto con los laicos. Ellos no sólo constituyen la parte más numerosa del personal que trabaja en nuestras obras, sino también desempeñan roles y funciones pastorales muy importantes desde su vocación laical vivida en términos de compromiso con el carisma salesiano. En algunos documentos de las casas de la Provincia se constata cómo el personal laico hace parte viva de nuestros proyectos educativos, participan en las tomas de decisiones y desempeñan cargos, que en otra época eran desempeñados exclusivamente por las hermanas.⁶

⁴ Cf *Idem*.

⁵ Cf INSTITUTO FMA, *Actas CGs XIX-XX*.

IDEM, *Programación del sexenio 1997-2002*, Roma, 1997.

⁶ Cf INSPECTORÍA SAN JUAN BOSCO, *Crónica de la Comunidad del Colegio Madre Mazzarello*, Puerto Ayacucho, año 1984. sábado 8 de enero. Viernes 13 de Mayo, miércoles 25 de enero.

IDEM, *Proyecto Provincial 1999-2004*.

4.2. Buscando puntos de encuentro

A partir del Concilio Vaticano II se produce un cambio radical de parte del Instituto, debido al proceso de mentalización provocado por la lectura y profundización de los documentos eclesiales: Los del Vaticano II como punto de partida y progresivamente los surgidos en la iglesia latinoamericana y las reflexiones de las Conferencias Episcopales. Podría decirse que en el período pre-conciliar se partía de la certeza de servir al Instituto para ayudar a la iglesia. En cambio la certeza actual es otra: ser dentro de la iglesia portadoras de un carisma específico: el salesiano, capaz de expresar en parte, la plural creatividad de los carismas eclesiales.

Este proceso de mentalización produjo una actitud abierta hacia la iglesia, se comprenden mejor sus problemas y necesidades y se buscan nuevas formas para involucrarse en el servicio universal y local de la misma. El Instituto se dispone a colaborar más directamente con la iglesia cediendo a algunos de sus miembros para prestar servicios que estén en sintonía con el carisma. Hay un diálogo continuo entre iglesia e instituto.⁷

Algunas instancias de los Documentos eclesiales y del Instituto que nos han movido en este sentido han sido:

“Todos los Institutos Religiosos han de participar en la vida de la iglesia y de acuerdo con su propio carácter, hacer suyos y favorecer según sus fuerzas las empresas y propósitos de la misma; por ejemplo, en materia bíblica, litúrgica, dogmática, pastoral, ecuménica, nacional y social”⁸

⁷ Cf Entrevista a la Comunidad del *Colegio Fundación Carlos Delfino*, La Vega-Caracas, 1999.

⁸ *Perfectae Cantatis*, 2c.

"La Congregación existe para realizar un designio de Dios muy definido: insertarnos en la misión salvífica de la iglesia para llevar el mensaje evangélico a la juventud femenina..."⁹

"También hoy nos llama el Espíritu Santo, nos reúne, nos consagra, para enviarnos a la iglesia, a anunciar el evangelio"¹⁰

"Toda fatiga es poca cuando se trata de la iglesia y del papado"¹¹

"Es muy importante volver a la memoria hoy, a la luz del Vaticano II, el carisma y la pedagogía salesiana, para actuarlos en la iglesia y para la iglesia"¹²

El proceso de renovación posconciliar en nuestra Provincia se inició aproximadamente en 1969, dando paso a la renovación litúrgica, catequística y pastoral en general.

Se iniciaron procesos lentos para adaptarse a las nuevas propuestas teológicas, eclesiológicas y cristológicas; para aceptar lo femenino del carisma, del evangelio, de la mariología y la Biblia; para redimensionar las obras, las estructuras, la vida comunitaria y la pastoral; para situarse cada quien en su lugar eclesial, como pueblo de Dios en igualdad de dignidad: el laicado que antecede a los religiosos, la jerarquía en función y al servicio del pueblo de Dios, la vida religiosa como esencia de la vida del evangelio y la universal vocación de todos a la santidad.

Se puso en evidencia: la diferencia de mentalidad, de formación y de capacidad de adaptación. Suscitó en muchos desestabilización, cayeron las seguridades, recelo a lo nuevo, desconfianza a las ciencias sociales y auxiliares,

⁹ DALCERRI Lina (a cura di), *Cammino di Fedeltà. Circolari di Madre Ersilia Canta*, Roma, FMA, 1885, pág. 24.

¹⁰ C 1975, art. 5.

¹¹ MB V, pág. 577.

¹² DALCERRI Lina (a cura di), *Cammino di Fedeltà...*, pág. 42.

desconocimiento de la hermenéutica; se puso en evidencia la falta de afirmación de la autonomía femenina.¹³

El obstáculo mayor fue la resistencia al cambio externo e interno. Los aspectos concretos en que la renovación se dio fueron los siguientes: conciencia de ser iglesia, docilidad a sus orientaciones, aporte del personal religioso para la pastoral en conjunto, mayor inserción en los servicios de la iglesia local para dar respuesta concreta a sus necesidades, opción preferencial por los más pobres, mayor conciencia social y defensa de los derechos humanos.

Esta mentalización produjo una actitud abierta hacia la iglesia, se comprenden mejor sus problemas y necesidades y se buscan nuevas formas para involucrarse en el servicio universal y local de la iglesia misma. Hay un diálogo continuo entre iglesia e instituto, el cual se siente continuamente interpelado y trata de responder de acuerdo con las nuevas exigencias, esto hace que los problemas de la iglesia no sean ajenos al instituto y a las comunidades locales.¹⁴

En algunos documentos encontramos pistas que favorecieron la mayor conciencia eclesial:

"La adecuada renovación de la vida religiosa comprende a la vez, un retomo constante a las fuentes de toda vida cristiana y a la primigenia inspiración de los institutos y una adaptación de éstos a las cambiadas condiciones de los tiempos."¹⁵

"La manera de vivir, de orar y trabajar ha de ajustarse debidamente a las actuales condiciones físicas y psíquicas de los miembros y, en cuanto lo requiere el carácter de cada instituto, a las necesidades del apostolado, a las exigencias de la

¹³ Cf Entrevista a la comunidad del *Colegio Fundación Carlos Delfino*, La Vega-Caracas, 1999.

¹⁴ Cf IDEM.

¹⁵ *Perfectae Caritatis*, N° 2.

cultura, a las circunstancias sociales y económicas...”.¹⁶

“Ciertamente, no pocos elementos exteriores, recomendados por los fundadores de congregaciones, aparecen hoy día superados. Algunas sobrecargas o rigorismos, que se han ido acumulando a lo largo de los siglos, tienen necesidad de ser aligerados. Deben llevarse a efecto adaptaciones y también pueden buscarse e instituirse nuevas formas con la aprobación de la iglesia...”.¹⁷

“Los cambios rápidos y profundos que caracterizan la vida moderna, causan diferencias de mentalidad, de gusto y de actitudes, que pueden crear distancias entre hermanas jóvenes y ancianas, pero el espíritu de familia potenciado por la caridad comprensiva y expresado en el diálogo fraterno, tiene el poder de unir, de superar las dificultades reales y de prevenir posibles disgustos”.¹⁸

“Ante el pluralismo de las ideologías, de los fenómenos sociológicos, de las situaciones ambientales, nosotras FMA, hoy debemos:

- 1) Tener clara nuestra identidad: consagradas por Dios en un Instituto para cumplir una misión, especialmente entre los jóvenes.
- 2) Tener clara nuestra actitud: la atención a los signos de los tiempos, para saber elegir, en el actual momento histórico, sólo aquellos valores que, pasando al interior de nuestra vida consagrada, puedan ser transfigurados y asumidos para los fines de la misión”.¹⁹

Con las Constituciones renovadas de 1982 se inicia en la historia del Instituto, una etapa de renovación que llega

¹⁶ IDEM n. 3.

¹⁷ PABLO VI, *Exhortación Apostólica sobre la Renovación de la Vida Religiosa según las enseñanzas del Concilio*, en Boletín CLAR, n. 12, 1971, pág. 9.

¹⁸ INSTITUTO FMA, *Actas CG Especial XV*, 1969, pág. 41.

¹⁹ IDEM, pág. 29.

hasta nuestros días. En la historia del Instituto este es el primer texto estable que se asume en forma definitiva, después del Concilio Vaticano II.

A partir de aquí se constatan cambios a diferentes niveles, como por ejemplo: una vida comunitaria donde el diálogo es espontáneo y las relaciones se caracterizan por confrontaciones serenas que ayudan al crecimiento; la autoridad se percibe y se vive como un servicio que es mediación del Señor; los votos de castidad, pobreza y obediencia se conciben y viven con una conciencia de mayor libertad, quitándole la visión moralista.

Se presenta una nueva teología misionera, valorizando la riqueza de cada cultura; a nivel de catequesis se presenta el nuevo plan de formación; la opción por los más pobres es cada vez una realidad más tangible, se inicia y consolida en algunas obras la popularización.²⁰

En la entrevista las hermanas señalaron que, en algunos documentos, encontraron elementos motivadores al cambio. Citan los siguientes:

"Se invita, pues, a los institutos a reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores, como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy... es una llamada a buscar la competencia en el propio trabajo y a cultivar una fidelidad dinámica a la propia misión, adaptando sus formas, cuando es necesario, a las nuevas situaciones y a las diversas necesidades, en plena docilidad a la inspiración divina y al discernimiento eclesial.

Debe permanecer viva, la garantía de que toda renovación que pretenda ser fiel a la inspiración originaria está en la búsqueda de la conformación cada vez más plena con el Señor".²¹

²⁰ Cf Entrevista a la Comunidad del *Colegio Fundación Carlos Delfino*, La Vega-Caracas, 1999.

²¹ *Vita Consecrata*, 1996², pág. 40.

"Reconocemos que es indispensable una comprensión profunda de la realidad, muy compleja y en continuo cambio, que incide en mayor o menor grado en la vida de cada persona, sobre todo en las nuevas generaciones".²²

"Vivimos y trabajamos en un mundo sujeto a transformaciones radicales. El desarrollo de la técnica y de la ciencia han mejorado, en ciertos aspectos, las condiciones de la vida humana. Sin embargo permanecen y más aún se difunden y aumentan determinadas discriminaciones, pobrezas y conflictos que provocan inseguridad y miedo..."²³

Orientaciones operativas:

1) Recuperar la conciencia y la fuerza de la primacía de la profesión religiosa, el acto más grande de libertad que orienta e infunde significado a nuestra vida en la historia de la salvación.

2) Insertarnos como educadoras, en la pastoral de conjunto de la iglesia particular, según nuestro carisma específico.

7) Madurar la sensibilidad al cambio cultural y asumirlo con sentido crítico, para saber aprovechar de él los gérmenes del Verbo presentes en las culturas, que a la luz del carisma, hay que desarrollar a través de la actuación de proyectos apostólicos, que respondan a situaciones concretas..."²⁴

²² INSTITUTO FMA, *Actas CG XX*, 1990, pág 13.

²³ IDEM, pág. 14.

²⁴ INSTITUTO FMA, *Actas CG XVII*, pág. 25-26.

QUINTO CAPÍTULO

LA FMA: MUJER NUTRIENTE

*“La mujer como espacio abierto y seno fecundable,
guarda, protege y alimenta la vida recibida.
En lo concreto el niño crece en ella, encuentra su lugar, se sitúa en el
mundo”.¹*

5.1. Da pasos hacia la renovación institucional desde la dimensión femenina y las relaciones de género

Desde las Constituciones de 1885, entregadas por Don Bosco a las FMA, aparece explícito el pensamiento del fundador acerca de la misión y sus destinatarias. El objetivo del Instituto desde su fundación fue la formación y educación integral de la joven. La educación de las jóvenes es tratada en todos los CG:

“Meta de dicha formación es la mujer completa, por lo tanto tiende hacia el ideal perfecto que la iglesia presenta encarnado en María Santísima. Para encarnar este ideal femenino en la contextura histórica de hoy, las FMA toman siempre más clara conciencia de su propia misión de consagradas a Dios para la educación de la juventud en la iglesia y procuran emplear todos los medios válidos, según

¹ PORCILE María Teresa, *La mujer, espacio de salvación*, pág. 254-255.

las exigencias de los tiempos y lugares, para formar cristianas conscientes y apóstoles de la sociedad”²

“... La promoción de la mujer nos ha ayudado a asumir, con profunda conciencia, el rol de nuestra feminidad”³

“En un contexto histórico, en el que el problema de la mujer se acentúa cada vez más, hasta caer en las aberraciones del feminismo, la iglesia nos invita a continuar nuestra misión específica: dirigida a comprometer a las hijas de esta generación en la maravillosa aventura de una vida según el evangelio.

El amor de predilección por las jóvenes llega a ser una opción de fondo de nuestra vida, que nos hace sentir la urgencia de conocer, siempre mejor, sus exigencias, sus valores, sus condicionamientos, sus problemas...”⁴

La identidad de la mujer religiosa se viene redefiniendo a partir de los desafíos que nos plantea el movimiento feminista, que nace en la década de los años 60. Este hecho posibilitó el surgimiento de una teología feminista en la década del 70 en Europa y Estados Unidos. En AL podemos situar este fenómeno a partir de los años 80, período en el que un mayor número de publicaciones teológicas escritas por mujeres comienzan a aparecer.

La originalidad de la teología feminista latinoamericana reside en que incorpora a la reflexión sobre la identidad femenina la de la realidad de pobreza. Dicha teología surge de la reflexión de grupos de mujeres que en la década del '80 se enfrentan a dos grandes problemas: en primero lugar, la aguda crisis económica, propiciada por la deuda externa y en segundo, la

² INSTITUTO FMA, *Actas CG Especial XV*, 1969, pág. 51.

³ IDEM, *Actas CG XVII*, 1982, pág. 29.

⁴ IDEM, pág. 109.

lucha por la democratización y la defensa de los derechos humanos.

Por su parte el Concilio Vaticano II motivó a la VR a reubicarse en la iglesia y, a partir de ahí, se avanzó en aspectos nuevos como la opción por los pobres, el surgimiento de las comunidades eclesiales de base y el caminar hacia la restitución de la dignidad y de la misión a las mujeres en la sociedad y en la iglesia

A partir de 1983 la nueva conciencia femenina nos lanza a profundizar y asumir vitalmente los aspectos característicos de la espiritualidad mariana de nuestro carisma, para promover una presencia nueva de la mujer en la sociedad y en la iglesia.⁵ Las líneas operativas así nos orientan:

1. Profundizar en el conocimiento de la *condición femenina actual en las distintas culturas* y a la luz de los documentos de la iglesia y con la ayuda de válidos estudios antropológicos, buscar y promover la vocación de la mujer según el designio de Dios.
2. Comprometernos a vivir la espiritualidad mariana [...] En la dedicación gozosa al servicio de una evangelización que responda a las aspiraciones y a las pobreza de las jóvenes. [...].
3. Orientar el camino formativo de las FMA y la educación de las jóvenes hacia *la comprensión positiva de la feminidad y a la participación competente, crítica y creativa en la vida social y eclesial*⁶

Uno de los asuntos abordados es el de la identidad de la mujer, reconociendo las dificultades inherentes a la misma al

⁵ Cf INSTITUTO FMA, *Actas CG XIX*, Primera prospectiva, 1990, pág. 70.

⁶ IDEM, pág. 71.

haber construido dicha identidad a partir del hombre religioso y dentro de una iglesia clerical patriarcal.

Podemos afirmar, por tanto, que la búsqueda de la identidad de la mujer consagrada de AL, pasa hoy por un triple proceso de liberación:

1) De la *mujer* y el desafío de construir nueva antropología desde lo femenino, nueva espiritualidad, teología y lectura bíblica, descubriendo a un Dios con rostro de mujer.

2) De la *sociedad* de la cual hace parte (económica, socialmente).

3) Del *aparato clerical*. Es decir, que busque su identidad, no a partir de la jerarquía, sino de la misión.

El CG XX nos invita a tener una mirada femenina que, aunque ignorada por mucho tiempo, hoy, al mirarse a si misma se descubre única e irrepetible y a la vez, profundamente ligada a la historia y a la vida de la comunidad humana, a cuya construcción siempre ha contribuido:⁷

“Conscientes de que la mujer está llamada a humanizar la sociedad, también nosotras mujeres consagradas, debemos abrimos hoy a la acogida de la vida. En el Instituto, ya en el CG XIX se captó la responsabilidad de expresar la riqueza de la femineidad en nuestra vida comunitaria y en la misión educativa”.⁸

Una autora dice que hablar del surgimiento de la conciencia femenina sin hacer referencia al ascenso o el declive de las congregaciones religiosas integradas por mujeres supone perder la riqueza de su aportación a la historia, de los modelos de mujeres y de todo un tesoro de logros femeninos. La VR femenina ha sido muy importante en

⁷ Cf INSTITUTO FMA, *Actas CG XX*, 1996, pág. 39.

⁸ IDEM, pág. 50.

la educación de otras mujeres. El feminismo, la conciencia de la naturaleza agraciada y *agraciante* de las mujeres, a pesar de las limitaciones del papel subordinado a que estaban sometidas, es uno de los dones de la VR a través del tiempo. Lo que en el pasado, las religiosas no hicieron por las mujeres como tales, se ha convertido en la preocupación feminista de las religiosas del presente, que se han identificado con las luchas de las mujeres en todas partes, incluida la iglesia. Se han hecho más conscientes de las necesidades de las mujeres...⁹

El CG XX afirma a este respecto:

“La renovada autoconciencia femenina ha llevado a mujeres de diverso origen social y de distinta fe a iniciar un diálogo fecundo para introducir en el mundo un nuevo estilo de comunicación, con la conciencia de poder comenzar una etapa nueva en la convivencia humana”.¹⁰

Sobre relaciones de género no se encontró ninguna experiencia en las FMA de la Provincia. Lo nuevo de este tema, las diferentes concepciones que se tienen, nos hace difícil abordarlo desde la experiencia. De todos modos nos pareció interesante ubicar lo que surgió a nivel de la consulta a algunos textos.

Lo que determina la identidad y el comportamiento del género no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidas a cierto género. La asignación y adquisición de una identidad es mayor que la carga genética, hormonal y biológica. La teología feminista latinoamericana ha contribuido

⁹ Cf CHITTISTER Joan, *El Fuego en estas cenizas. Espiritualidad de la Vida Religiosa hoy*, Sal Terrae, 1998³, págs. 30-31.

¹⁰ INSTITUTO FMA, *Actas CG XX*, 1996, n. 77, pág. 82.

a la comprensión de la identidad de la mujer consagrada, marcada en la base por una conciencia de género; de esta manera su ser de mujer expresa su identidad personal vivida en una opción de seguimiento de Jesucristo y como laica consagrada a través de una institución religiosa que le va dando una identidad social religiosa, expresada en determinada espiritualidad.

El género asigna roles de acuerdo a las culturas o sociedades: estereotipos femeninos y masculinos. Tales roles son aprendidos culturalmente. Esto crea dicotomía entre masculino y femenino, establece roles a veces antagónicos, rígidos, limitando las potencialidades humanas, reprime comportamientos sobre todo a la mujer. Importa tener esa conciencia de género para descubrir en la vida social aquello que nos han impuesto y nos ha mantenido como mujeres al margen de la toma de decisiones en la construcción social y ha reprimido gran parte del potencial propio de la mujer.

A nivel de la iglesia y de la VR la categoría de género, permite el surgimiento de una teología desde la mujer, de la hermenéutica femenina, de nuevos ministerios desde nuestro ser de mujeres consagradas, de la vivencia de la misión apuntando a la liberación de las mujeres.¹¹

Es interesante destacar la incidencia en la Provincia de la Encíclica *Mulieris Dignitatem* y del Congreso sobre la Educación de la mujer, organizado por la Facultad *Auxilium* (Frascati-1988).

Los Itinerarios de Formación Permanente, durante la década de los '90, al relevar la necesidad de que las

¹¹ Cf TÁMEZ Elsa (ed.), *Through Her Eyes: Women's Theology from Latin America*, Orbis Books, Maryknoll (NY), 1989.

hermanas crecieran en la capacidad de "expresar y vivenciar la propia identidad femenina y una mayor valorización recíproca", recogen algunos de estos desafíos. En estos itinerarios se habla de "confrontación con la mujer de nuestro pueblo y con los datos de la psicología y antropología"¹², así como de "conciencia de la propia identidad y valía en la relación con las personas del otro sexo". Son tímidos, pero significativos pasos.

Con relación a la renovación en estos últimos años, han ido surgiendo algunas perspectivas en relación a la supervivencia, la extinción y la refundación. Ya no se habla tanto de renovación sino de *refundación*, término que viene a englobar realidades que van más allá de la renovación.

La provincia venezolana comparte directamente la realidad que viven la iglesia, las congregaciones y la sociedad civil: volver a las fuentes de la vida cristiana, de la vida religiosa, de la familia, con la fuerza y vigencia del Vaticano II, haciendo énfasis en la refundación; es una vuelta a las fuentes teniendo en cuenta que se está viviendo en un mundo donde los compromisos perennes, la inflexibilidad, están cayendo por su propio peso; es necesario y urgente vivir y ser profetas desde la interioridad con Dios, con las estructuras y la mentalidad de ahora. Estamos en un momento donde es necesario ver hacia dónde vamos y con qué contamos.

Se perciben en la provincia tres niveles:

- 1) Las hermanas mayores aún conservan su fervor y la alegría de haberlo dado todo por el Señor.
- 2) Algunas hermanas de mediana edad manifiestan cierta inquietud y expresan la necesidad de un cambio, de colocar las estructuras a un nivel cónsono con la realidad que vive la sociedad; no se percibe

¹² PROVINCIA SAN JUAN BOSCO, *Itinerarios de Formación Permanente 1994-98*, Apuntes, Caracas, 1994, pág. 7.

ruptura, sino una disminución fuerte de vocaciones, lo que ha dejado como consecuencia " vacíos", presencias sin llenar por varias generaciones

3) un tercer nivel está representado por la generación del presente: las que van llegando no participan y no han vivido la marcha de la historia con todos los cambios y consecuencias que han dejado las generaciones anteriores; esto provoca desconexión entre unas y otras que lleva a cuestionamientos profundos: La pregunta hoy no es si debe existir la VR, sino si ésta es capaz de inquietar lo suficiente en nuestra época como para satisfacer la enorme necesidad que el mundo tiene de ella. El propósito de la VR no es la supervivencia, sino la profecía.¹³

Si la VR fracasa, dice una Autora, no será porque haya cambiado, sino porque los religiosos y las religiosas de este período de la historia han perdido el sentido de la espiritualidad del presente y han vendido sus almas al pasado o al futuro. La verdadera tragedia del estado actual de la vida religiosa no radica, pues, en su turbulencia, sino en la confusión del espíritu que sufre.¹⁴

Madre Antonia Colombo, actual superiora general del Instituto FMA, nos dice que uno de los puntos sobre los que se verifica mayor convergencia es el de desarrollar un nuevo modelo de vida comunitaria donde se pueda elaborar y manifestar de forma explícita una espiritualidad evangélico-carismática vivida en común y comunicada a cuantos comparten la misión.¹⁵

¹³ Entrevista a Sor M^a Isabel Eguillor, 1999.

¹⁴ Cf CHISTTISTER J., *El fuego*, págs. 60-64.

¹⁵ Cf COLOMBO Antonia, *Circular n. 813*, Roma, 24 de septiembre de 1999, pág. 3.

En la provincia venezolana son significativas las resonancias que en este sentido nos dejó Sor Theresa Curmi durante su visita canónica:

"Me voy con la certeza de que en la provincia venezolana hay una fecundidad interna que seguirá engendrando nuevas formas que expresen caminos nuevos para actuar el Evangelio y el carisma en la historia que les toca vivir y asumir.

Mi resonancia quiere partir de estos caminos, del hacia dónde quieren ir y de la realidad que fui contactando en cada comunidad y quiero hacerlo desde la óptica de la refundación.

Hoy se habla mucho de refundar la VR, sabemos que no se trata de fundar otra vida consagrada, pues ésta ya está inventada; lo que tenemos que inventar es el modo de vivirla en nuestros días y en el caso de ustedes de discernir el modo, el estilo de vida personal y comunitaria que les está exigiendo asumir y responder a los desafíos que se plantearon desde el plan... Fijense que el motivo principal para hacer una refundación no es la falta de fervor o las grandes infidelidades. En nuestro caso se trata de volver a hacer significativo el carisma y los consejos evangélicos en un contexto socio-cultural que vive otros valores y de reestructurar las tareas y renovar las maneras de hacerlas.

Se precisa afirmar el espíritu y encontrar las estructuras que mantengan y consoliden ese espíritu renovado. Tal vez tengamos que vivir la espiritualidad del éxodo y pasar de ser administradoras de obras a convertirnos en inspiradoras y transmisoras de un carisma... La semilla de la renovación crece en la comunidad.

Una persona renovada necesita comunidades refundadas, comunidades que en su ambiente y en su estructura transparenten el espíritu... A una provincia en camino de refundación, no le preocupa

la subsistencia, le interesa mirar sobre todo, lo que emerge y es fuente de vida. Optar seriamente por la fidelidad creativa es recrear y reforzar y no tanto rechazar, ni destruir...”¹⁶

5.2. Se abre a realidades que hacen significativa su incidencia eclesial

La Provincia San Juan Bosco pertenece a un Instituto extendido a lo largo y ancho del mundo. Por esta razón, para favorecer y consolidar los lazos de familia y fortalecer la identidad del carisma según los signos de los tiempos, se han creado conferencias interprovinciales que permiten una comunicación más profunda y una lectura más realista de los hechos por la similitud de las situaciones.

Venezuela ha pertenecido primero a la Región Caribe-Pacífico (RECAPA), después a la Conferencia Interprovincial Andina (CIANDES) y actualmente a la Conferencia Interprovincial de Naciones Bolivarianas (CINAB). Estos encuentros han querido ser y quieren seguir siendo una voz profética, desde el carisma educativo de las FMA, en las situaciones de injusticia que se viven y al mismo tiempo una respuesta a los retos que el mundo actual – y particularmente esta región del Continente - presenta.

Las Conferencias Interprovinciales han favorecido también la formación de la FMA, al combinar noviciados, juniorados, encuentros de formación permanente, que traen un profundo crecimiento y van legando una inmensa riqueza, al enfocar desde diferentes realidades temáticas, los estudios y las reflexiones. El ir abriéndonos a otras realidades

¹⁶ CURMI Theresa Anne, *Resonancias y Propuestas de la visita canónica a la Inspectoría venezolana “San Juan Bosco”*, Caracas, 07 de septiembre-28 de noviembre de 1999.

semejantes a la nuestra, ha favorecido una mayor incidencia eclesial, nos ha ayudado a salir del capillismo y a compartir con otros desde la experiencia y vivencia de la fe que se va haciendo. También la provincia ha contribuido desde su riqueza a favorecer una iglesia cada vez más humana y al servicio de los más pobres, al ceder a algunos de sus miembros a prestar servicios, como por ejemplo en la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC) y otros.¹⁷

La participación en organismos eclesiales, intercongregacionales y congregacionales nos ha ayudado, entre otras cosas a:

La elaboración de proyectos provinciales basados en el análisis de la realidad y las consiguientes revisiones".¹⁸

Aplicar el Plan Provincial de acción formativo pastoral como Comunidad Educativa, viviendo juntos/as un proceso de formación y crecimiento personal y comunitario, en el cual las relaciones interpersonales están caracterizadas por el espíritu de familia. La comunidad religiosa asume un plan de animación en la comunidad educativa que asegura la identidad salesiana de la pastoral en el estilo del SP".¹⁹

La participación amplia y variada de las hermanas de la provincia, de laicos y jóvenes que, desde la realidad concreta de cada centro educativo, ha contribuido a hacer más real y dinámica la respuesta que deseamos ofrecer a los jóvenes

¹⁷ Cf Entrevista a la Comunidad del *Noviciado Sagrado Corazón de Jesús*, Coche-Caracas, 1999; y a la comunidad del *Colegio María Auxiliadora*, Altamira-Caracas, 1999.

¹⁸ INSTITUTO FMA, *Actas CG XVIII*, 1984, pág. 39.

¹⁹ PROVINCIA SAN JUAN BOSCO, *Plan de Acción Formativo-Pastoral*, Caracas, Apuntes, 1986-1992, pág. 5.

venezolanos desde un proyecto de educación popular de calidad".²⁰

Hacer del Plan un acto común de fe en la riqueza y energía que genera el trabajo solidario y en conjunto ("insieme") a través del cual anunciamos que creemos en la misión que se nos ha confiado y que creemos sobre todo, en las palabras de quien nos encomendó esta misión: *Yo les enviaré mi Espíritu. Estaré siempre con ustedes*.²¹

²⁰ IDEM, *Plan de acción formativo Pastoral*, Caracas, Apuntes, 1993-1998, pág. 3.

²¹ PROVINCIA SAN JUAN BOSCO, *Plan Provincial de las Hijas de María Auxiliadora de Venezuela*, Caracas, Apuntes, 1999-2004.

5.3. Da respuesta a los desafíos de la evangelización entre los jóvenes, los empobrecidos y los excluidos, defiende la vida y los Derechos Humanos.

El profetismo de la FMA se ha vivido en AL a través de la evangelización intensa, de la praxis pastoral renovada en comunidades cristianas, en comunidades de inserción, vicarías, obras misioneras en iglesia de frontera, obras encarnadas en una praxis cristiana renovada, comunidades apostólicas de SDB y FMA con laicos e indígenas, comunidades a las que la conciencia de iglesia viene dada por nuestra propia y única presencia; es decir, prácticamente en algunos lugares de frontera la única presencia de iglesia es la de las FMA. El profetismo, en la VR salesiana se ha vivido con esa novedad y a esos niveles.

La respuesta a los desafíos de la Evangelización se ha dado a través de la educación con carácter de inculturación e inserción. Muchas de nuestras obras educativas han sido respuesta audaz, valiente y original por sus aportes, a las necesidades de la región. La educación intercultural bilingüe, la educación para el trabajo, con menciones inéditas en algunas regiones, dan fe de ello. La opción por la defensa de la vida ha sido un criterio de discernimiento en obras de inserción con una fuerte incidencia en la defensa de los Derechos Humanos, especialmente en zonas de frontera donde ha habido grandes atropellos hacia los indígenas. Las hermanas más de una vez han puesto en peligro su propia vida.

En las misiones del Sur de Venezuela las hermanas han participado en la discusión de la Constitución Regional para Amazonas, donde junto con un equipo ampliado y multidisciplinar se elaboraron artículos sobre la realidad jurídico-cultural y multi-étnica de la región, sobre la necesidad de que constara en la Constitución Nacional el problema de las tierras, para tenerla en un régimen comunitario, para la

educación intercultural bilingüe, para la autodeterminación, la cual después fue rechazada, porque era un asunto peligroso. Cuando ocurrió la masacre de los Yanomami, por ejemplo, algunas hermanas participaron en la denuncia de estos atentados contra la vida, junto con equipos de laicos y por medio de agentes internacionales dieron a conocer al mundo entero esta noticia. Las FMA trabajando en red con otras instituciones y equipos de Derechos Humanos han logrado esta defensa, este profetismo.¹

Las opciones de la Iglesia, han iluminado este camino. El documento de Puebla ha resultado emblemático al expresar la opción preferencial, aunque no exclusiva, por los pobres; los débiles, los desprotegidos, cuyas inmensas mayorías están entre los marginados y los que padecen la injusticia; lo hizo por fidelidad al Evangelio, pero también porque en ellos se conserva la fe, resguardada por la religiosidad popular. La iglesia sabe que un vasto movimiento evangelizador en las bases populares del continente, despertará grandes energías y suscitará a los artífices de la nueva civilización, artesanos de la paz que integrarán las clases sociales en la justicia, en vez de imprimir en la sociedad latinoamericana una dinámica de resentimiento y violencia.²

En los documentos del Instituto también encontramos iluminación a estas opciones:

“Reforzamos la convicción de que el Sistema Preventivo, nuestra espiritualidad específica y nuestro método de acción pastoral, posee en sí mismo recursos tales que permiten no sólo dar respuestas proféticas a las aspiraciones y pobrezas de los jóvenes, sino que nos ayudan a transformarlos en sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social”³

¹ Cf Entrevista a Sor M^a Isabel Eguillor, 1999.

² Cf AA.VV., *Puebla en Fichas*, Sección de Juventud n. 3, ficha 21, Paulinas, Bogotá, 1982, pág. 1.

³ INSTITUTO FMA, *Actas CG XIX*, 1990, pág. 32.

El profetismo de la vida consagrada es subrayado también en el documento *Vita Consecrata* cuando afirma el carácter profético como algo inherente a la vida consagrada en cuanto tal, por el radical seguimiento de Jesús y la consiguiente entrega a la misión que la caracteriza. La función de signo, que el Concilio Vaticano II reconoce a la vida consagrada, se manifiesta en el testimonio profético de la primacía de Dios y de los valores evangélicos en la vida cristiana. En la historia de la iglesia, junto con otros cristianos, no han faltado hombres y mujeres consagrados a Dios que, por un singular don del Espíritu Santo, han ejercido un auténtico ministerio profético.⁴

En un tiempo en el que el sistema mundial privilegia a los ricos y hace vivir a otros muchos en el límite de lo humano, nuestra vida puede ser profecía de libertad y de corresponsabilidad, de servicio y de respeto hacia todo lo creado.⁵

La honestidad profética no es una opción para los religiosos, sino una exigencia. Estar inmerso en la Escritura implica estar consagrado a la venida del Reino de Dios. Más aún implica que nos entreguemos a conocerlo y también a traerlo.⁶

La iglesia al proclamar el Evangelio, raíz profunda de los Derechos Humanos, como afirma el documento de Santo Domingo, no se arroga una tarea ajena a su misión, sino por el contrario, obedece el mandato de Jesucristo al hacer con la ayuda del necesitado una exigencia esencial de su misión evangelizadora: Los estados no conceden estos derechos; a ellos les corresponde protegerlos y desarrollarlos, pues pertenecen al hombre por naturaleza.⁷

⁴ Cf JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Postsinodal Vita Consecrata*, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 25 de marzo de 1996, pág. 95-96.

⁵ Cf INSTITUTO FMA, *Actas CG XX*, 1996, n 72, pág. 77.

⁶ Cf CHITTISTER J., *El Fuego*, pág. 186.

⁷ Cf IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Nueva Evangelización, Promoción humana, Cultura cristiana. Santo Domingo*, Ed. CELAM, Bogotá, 1992³, n. 165, pág. 119.

5.4. Se mantiene en relación con la Iglesia local

El Instituto nació de una fuerte experiencia de relaciones con otras personas que vivían el mismo ideal de entrega al Señor. Así Madre Mazzarello, perteneciente al grupo de "*Hijas de la Inmaculada*" y seguida espiritualmente por un sacerdote diocesano, selló para siempre en nuestra historia el vínculo de relación eclesial.

En los primeros años, en nuestra provincia la relación con la jerarquía era más bien distanciada. Había poca comunicación, se acataban las órdenes y hasta ahí se llegaba. Con los sacerdotes se tenía sólo el trato indispensable, como con personas que prestaban un servicio, pero no había muchas expresiones de fraternidad y cercanía. Con los laicos las relaciones eran desde el rol, como colaboradores de la acción educativa, pero no como personas involucradas en un mismo proyecto. Con las congregaciones masculinas la distancia era notable, sólo lo indispensable y con las congregaciones femeninas la relación era muy ocasional y poco cercana.⁸

A partir de los años 1982-'83 se constatan fuertes cambios a este nivel: Con la jerarquía hay mayor apertura, cercanía, comunicación, acogida, servicio, disponibilidad para aceptar las disposiciones generales del obispo y sacerdotes. El trato, por lo general, es fraterno, respetuoso, de gratitud, valorando su ministerio; en algunas comunidades el trato es más familiar.

Con los laicos se favorecen caminos de integración para llevar el proyecto educativo de una manera conjunta, trabajando juntos.

⁸ Cf Entrevistas a Sor M^a del Pilar Letón, y a Sor Benilde Ramírez, Comunidad Colegio María Auxiliadora, Altamira-Caracas, 1999.

Con las Congregaciones masculinas y femeninas se constatan relaciones fraternas, más a unos niveles que a otros; por ejemplo con organismos intercongregacionales tales como el Instituto Teológico de estudios religiosos (ITER), el Centro de estudios religiosos (CER), el Instituto Universitario Salesiano Padre Ojeda (IUSPO), se recibe y se da un apoyo fuerte a la formación; algunas hermanas son docentes en estas instituciones. Cuando en cambio se trata del trabajo pastoral, casi no se percibe un trabajo en conjunto.

Se da también el caso de que en algunas parroquias no hay una verdadera pastoral de conjunto, a causa del párroco que lleva adelante las actividades con un pequeño grupo, sin involucrar mucho a todo el conjunto de feligreses. Otra realidad bien fuerte es que en la mayoría de las comunidades, hermanas estamos recargadas de trabajo y la participación en la iglesia local es mínima o nula. Por otro lado no existe una identificación, una afinidad con la iglesia local y esto desmotiva la participación, no hay sentido de corresponsabilidad con la acción evangelizadora parroquial. Falta mayor compromiso con la iglesia.⁹

Con los organismos interreligiosos ha existido una presencia y colaboración desde un servicio más directo. Aún hay mucho camino por hacer sobre todo cuando se trata de la participación en eventos significativos de las congregaciones o encuentros varios de la vida religiosa.¹⁰

Las hermanas poco a poco vamos tomando mayor conciencia de ser pueblo de Dios; se percibe cierta participación eclesial sobre todo en circunstancias especiales (día de la Vida Consagrada, marchas y eucaristías por la defensa de la vida, otros) y en tiempos fuertes litúrgicamente, pero la realidad no es la misma en todas las obras; por ejemplo, las vicarías llevan adelante una pastoral de conjunto mucho más efectiva, por la misión específica que desarrollan; en los colegios el aporte es desde la educación.

⁹ Cf IDEM.

¹⁰ Cf IDEM.

5.5. Va tomando conciencia de la laicidad de la vida religiosa

Un poco de historia nos ayuda a ubicar esta conciencia en su punto actual.

Los primeros monjes son laicos, en su mayoría eran personas simples, ligadas a su origen popular en medio del pueblo (siglo IV).

El siglo XIII, fue una época de crecimiento demográfico, migración del campo a la ciudad, crecimiento de la pobreza y de suburbios, mundo feudal, iglesia propietaria de grandes riquezas con un sistema de beneficencia. En este contexto surgen nuevas formas de VR: Asociaciones, fraternidades, movimientos laicos que quieren vivir la itinerancia apostólica en pobreza y sencillez. Así nacen grupos proféticos y carismáticos.

En este mismo período nace también, la tendencia a enclaustrar la VR y se vuelve más dependiente de las autoridades eclesiásticas masculinas, perdiendo su fuerza profética. Además la situación de las mujeres en la sociedad influye en la marginación de las mujeres dentro de la iglesia y en la VR.

En los siglos XVI y XVII mujeres de gran valentía se proponen huir de la clausura para dedicarse más libremente al apostolado; pero poco a poco van perdiendo su originalidad al ceder a las presiones eclesiásticas y asumir un estilo clásico de VR femenina.

En los siglos XVIII y XIX la VR sufre grandes cambios; por un lado es perseguida, expulsada y por otro lado se deja domesticar, asumiendo una posición asistencial, de utilidad social a los pobres.

A mitad del siglo XX nacen numerosas congregaciones femeninas que continúan con su labor asistencial en salud, educación, atención social.

El acontecimiento decisivo para dar un nuevo rumbo a la Iglesia es el Concilio Vaticano II y luego las Conferencias Latinoamericanas de Medellín y Puebla. Tenemos así el surgimiento de pequeñas comunidades insertas en medios pobres. En esta misma época se fundan los Institutos seculares que quieren ser fermento evangélico en medio de la masa. Podemos definir la "vida religiosa laical" como aquella que se ha ubicado en medio del pueblo, en una forma diferente, no por encima, sino al igual con el pueblo y al margen del poder institucional, asumiendo una actitud profética desde el Evangelio y con los más empobrecidos de la sociedad.

Por lo general, la VR nace con el deseo de vivir y traducir de manera radical el Evangelio de Jesucristo. Su mayor preocupación ha sido la de perseverar en el testimonio de la vida evangélica, más que el de articularse con la pastoral de la iglesia jerárquica. Por eso en las diferentes etapas de la historia se ha vivido y sufrido la tensión entre lo profético, lo carismático y lo institucional. En la medida que va cediendo a lo institucional, va perdiendo su identidad profética.

La VR se fue clericalizando cada vez más, aún sin asumir el ministerio ordenado. El asumir trabajos parroquiales pudo parecer como un avance, pero la mentalidad en el manejo de las relaciones de poder seguían siendo machistas y patriarcales. En esta forma la mujer religiosa se fue convirtiendo en subalterna, suplente del clero y para el pueblo la religiosa es parte del clero, de la jerarquía. Este hecho contribuyó a que se fuera perdiendo el carácter laical de la VR.

La clericalización de la VR femenina es hoy un reto para todas las mujeres consagradas con miras a una iglesia laical y profética, una VR femenina que promueva la liberación

de la mujer en todas sus dimensiones como persona humana y cristiana.

¿Qué visión hay al respecto en nuestra Provincia? El testimonio de alguna hermana y comunidad reconoce que es bien cierto que la mayoría de las hermanas aún no tenemos conciencia de la laicidad de nuestra consagración, nos consideramos separadas, ajenas del mundo. Y esto tristemente está llevando a la mayoría de las personas a considerar la VR contraria al mundo de hoy, porque no nos perciben como miembros activos y participativos de todo el movimiento que se vive en lo cotidiano, ni involucradas en la realidad de la gran mayoría de las personas.

La VR está llamada a ser testimonio, pero dentro del mundo real de la humanidad, es decir las religiosas son pueblo de Dios y desde su consagración hace su aporte a la iglesia y al mundo. La VR está llamada a testimoniar unos valores como son los Consejos Evangélicos, ante todo con el testimonio de vida, con la vivencia de esos valores. Hay que tener presente que en el mundo actual se hace una invitación clara a que el laicismo de la VR se viva desde los valores asumidos en la profesión.¹¹

El llamado de nuestro Instituto con el tema del CG XXI "*Hacia una ciudadana activa*", puede ser un aliciente a reconocer y asumir nuestro carácter laical, como un signo profético para los tiempos de hoy.

¹¹ Cf Entrevista a Sor M^a Isabel Eguillor, 1999; cf también Entrevista a la Comunidad del Colegio Fundación Carlos Delfino, La Vega-Caracas, 1999.

SEXTO CAPÍTULO

LA FMA: MUJER DADORA DE VIDA

*“Ésta es una especificidad indiscutible de la mujer:
dar la vida con riesgo de perder la suya propia”.*¹

6.1. Trabaja con mujeres para la construcción de la Nueva Iglesia

La mujer venezolana y nuestras jóvenes siempre han demostrado que la fe para ellas es un eje fundamental en sus vidas. Una manera concreta de expresar esta realidad de fe es la vivencia del internado. Quienes vivieron esta experiencia notan la incidencia fuerte que en ellas tuvo la formación cristiana, teniendo presente que tenían poco contacto con los anti-valores propuestos por la sociedad. Nuestras muchachas, efectivamente, eran las primeras en formar parte de los grupos marianos y de las cofradías del Santísimo.

Se seguían las orientaciones del CG XII: “Es menester no perder el objetivo de las Asociaciones Píadasas[...]. Mientras se debe atender a las niñas en la piedad y en la pureza, a fin de que sean siempre más conscientes de su consagración á la Virgen, se deben formar de manera progresiva en el apostolado, empezando por el medio ambiente donde viven: oratorio, hogar, escuela, taller, oficina, etc ..., sugiriéndoles los medios interiores como la oración, la mortificación, el sacrificio y los medios exteriores como la enseñanza del catecismo, la difusión de la buena prensa, la

¹ PORCILE María Teresa, *La mujer, espacio de salvación*, pág. 244-245.

campaña contra los protestantes, la colaboración en las iniciativas parroquiales y diocesanas.”²

Un gran número de exalumnas tenían experiencias de grupos de oración o grupos de piedad organizados y animados dentro del colegio. Las más comprometidas poco a poco se iban insertando en sus parroquias y actualmente trabajan como colaboradoras en la acción de la Iglesia local.³

“Que la catequesis procure siempre realizar la integración de las alumnas y oratorianas en la parroquia, como miembros activos en la vida litúrgico-pastoral de la Iglesia y de las distintas asociaciones parroquiales, en particular de la acción católica”⁴

Para nosotras FMA la preparación catequística era un punto fundamental; también cuidábamos la preparación de los laicos, para que ellos pudieran aportar su servicio en la catequesis parroquial, contribuyendo así a la formación eclesial que todo cristiano debe tener.

“Se reafirma el empeño del Instituto en la preparación catequística a todos los niveles del mayor número posible de hermanas, mediante cursos para catequistas y cursillos de actualización, en la preparación de catequistas laicas parroquiales, según los programas aprobados por la competente autoridad eclesial, y en su formación espiritual y apostólica”.⁵

La formación de la mujer, en especial de las jóvenes presentes en nuestras obras se orienta hacia la integridad de la persona; se busca cubrir todas las dimensiones de la mujer en su identidad y formación como cristiana, se les capacita a

² INSTITUTO FMA *Actas C.G XIII*, pág. 365.

³ Cf Entrevista a la Comunidad del *Colegio Madre Mazzarello*, Puerto Ayacucho-Amazonas, 1999.

⁴ INSTITUTO FMA, *Actas CG XV*, pág. 58.

⁵ IDEM, pág. 58.

nivel profesional, se les forma al sentido y valor del hogar. Las jóvenes egresadas de nuestras obras son responsables, críticas y capaces de llevar adelante sus hogares. Profesionalmente nuestras exalumnas ocupan puestos importantes dentro de las entidades comunitarias y estatales.⁶

En nuestras obras formales las alumnas, exalumnas y las mujeres madres, son invitadas y formadas para que se inserten sus parroquias. En las obras sociales se constata una participación activa de las mujeres en la formación de la nueva Iglesia. Muchas de ellas llevan adelante grupos apostólicos en comunidades cercanas, en comunidades de base o grupos juveniles.⁷

6.2. Abre caminos de coeducación

Hasta hace poco relativamente nuestras obras educativas formales estaban integradas sólo por muchachas. Teníamos las escuelas normales, la educación diversificada, básica, primaria y preescolar, con una población exclusivamente de niñas y jovencitas. Aquí no se trata de discriminación, sino que para este momento histórico nosotras teníamos clara la priorización carismática de la educación de las jóvenes más pobres y abandonadas. No se planteaba la posibilidad de la coeducación, nuestra misión eran las jóvenes.⁸

Según las exigencias de los tiempos y la realidad juvenil de nuestro país, vamos abriendo el espacio y el espíritu a la coeducación entendida ésta, no sólo como la formación conjunta de hombres y mujeres, sino como educación de los

⁶ Cf Entrevistas comunidades *Colegio Madre Mazzarello* Puerto Ayacucho- Amazonas, 1999; ETI *Madre Mazzarello*, Coro, 1999.

⁷ Cf Entrevista Comunidad del *Colegio Madre Mazzarello*, Puerto Ayacucho- Amazonas, 1999.

⁸ Cf IDEM.

muchachos y las muchachas desde su propia identidad masculina y femenina; se trata de formar a la reciprocidad y a la conciencia de la construcción mutua de una sociedad más humana y equitativa entre el sexo masculino y femenino.

Varias de nuestras obras son mixtas y otros colegios van en este proceso. Se ha venido haciendo una reflexión sobre la importancia educativa de la coeducación. En las obras sociales y las misiones desde hace mucho tiempo han trabajado con ambos sexos.

Las reflexiones capitulares y nuestras constituciones nos han motivado en esta línea de coeducación:

“Cuando las situaciones locales exijan la coeducación provéase con nuestra presencia pastoral. Con este fin se promoverá la preparación de las hermanas y la colaboración de educadores especializados y disponibles para asumir los compromisos de nuestro método educativo”.⁹

En los proyectos educativos, donde tenemos las escuelas mixtas, se imparte una educación en sus principios generales igualitaria para los muchachos y las muchachas, pero se cuida la diferencia psicológica y biológica.

En el Plan Provincial de los años '90 nos habíamos propuesto:

“Despertar en las jóvenes la conciencia de su identidad femenina y su valor como personas para que, en un camino de coeducación y aceptación de la diversidad y reciprocidad, realicen su compromiso histórico en la realidad socio-ecclesial”.¹⁰

Actualmente seguimos en este camino de reflexión y acción sobre los caminos de coeducación que necesitan

⁹ IDEM.

¹⁰ PROVINCIA SAN JUAN BOSCO, *Plan Provincial. 1993-1998*, Apuntes, Caracas, 1993, pág. 20.

nuestras obras, según la naturaleza de cada una y las oportunidades formativas que ofrecen otras entidades tanto a las muchachas como a los muchachos, de tal manera que la mujer no quede en desventaja en cuanto a posibilidades de acceder a una educación de calidad.

6.3. Desde la pobreza se solidariza con los más necesitados

Nuestro voto de pobreza, en el período 1959-1969, colocaba su acento en el seguimiento de Jesús, en la autenticidad y en la dimensión de la austeridad de vida, precisamente porque nuestras constituciones de 1922 fueron las que pautaron el camino de la FMA hasta 1969.

En este tiempo se daba mucha importancia a la austeridad para vivir en plenitud el voto de pobreza. La privación de cosas materiales el cumplimiento del deber, eran signos de pobreza.

De hecho, las Constituciones utilizaban expresiones como: “ser verdaderas secuaces del Redentor”; “les está prohibido...”; “tener las cosas peores”.¹¹

Muchas cosas estaban prohibidas, pero esto era parte del voto de pobreza y de la obediencia. Lo vivíamos con asiduidad, pues desde la perspectiva del voto de obediencia mientras más cumplíamos con los reglamentos y con los mandatos de nuestras superiores más éramos discípulas de Jesús. Teníamos lo estrictamente necesario a nivel personal y lo aceptábamos con serenidad, no nos importaba si algo nos faltaba pues eso nos asemejaba a Cristo pobre.¹²

Una figura importante para la vivencia comunitaria del voto de pobreza era la ecónoma de la casa. La ecónoma, tenía la responsabilidad de proveer a cada hermana de lo necesario,

¹¹ Cf. C 1922, arts. 41-51.

¹² Cf *Entrevista a las Ecónomas de la Provincia*, Altamira-Caracas, 1999.

velar por el mantenimiento de la casa, llevar cuenta de los ingresos y egresos, presentando una relación mensual a la Directora y su Consejo. Así lo expresan los documentos:

“Los bienes muebles e inmuebles de la casa serán administrados por la ecónoma local, conforme a las normas dadas en el capítulo XX, n. 2, bajo la inmediata dirección y la vigilancia de las consejeras locales”.¹³

La directora examinaba cada mes con las consejeras los registros llevados y cada 6 meses daban informe a la Provincial.

En las Constituciones del año 1969, se pone el acento en el seguimiento de Jesús de una manera más personal y como opción de vida. El tema de la austeridad es retomado tal como aparece en las Constituciones anteriores. Esto nos llevaba a seguir viviendo con intensidad todas las privaciones superfluas o que no eran esenciales para la vida. Se reafirma la expresión: “estar dispuesta a tener las cosas peores”.

Un aspecto que se incluye dentro de la vivencia del voto de pobreza es la experiencia comunitaria del mismo. La autenticidad de vida se manifiesta en la exigencia de dar testimonio colectivo de pobreza y la opción por los jóvenes más pobres aparece explícitamente. Se habla también de la confianza en la Divina Providencia como elemento indispensable en la vivencia de la pobreza.

En el texto constitucional, se hace referencia a Don Bosco y a su espiritualidad, invitando a vivir la pobreza personal y la dependencia como aceptación serena de las consecuencias de la pobreza.

Se toma en cuenta el estilo salesiano de la templanza y la sencillez como actitudes de la pobreza, las cuales hacen disponibles a las hermanas para cualquier exigencia de la

¹³ C 1922, art. 307.

misión, no solo en el ámbito personal, sino también en el ámbito comunitario. La opción por los pobres sobre todo por los jóvenes más necesitados aparece muy bien definida.

A partir de los años '70, comienzan publicaciones eclesiales que señalaban cambios profundos y serios para la VR y por consiguiente para la vivencia del voto de pobreza. Si bien no fueron operativos seguidamente a la publicación, por lo menos fueron parte de nuestras reflexiones y cuestionamientos de nuestra práctica religiosa.

En el Vaticano II:

- * Se da un despertar en el principio evangélico de la pobreza religiosa.
- * La Iglesia llama a realizar la opción por los pobres y como respuesta se da un éxodo de algunas comunidades de las grandes ciudades a lugares más populares y del interior del país.
- * Se da una conciencia más clara y operativa con respecto a la opción por los más pobres como exigencia evangélica.
- * Se clarifica que la pobreza tiene dos dimensiones: el seguimiento de Cristo pobre y la dimensión social.
- * Se busca favorecer los más necesitados.
- * Se da un despertar del estado de aburguesamiento y comodidad que poco a poco se fue infiltrando en las comunidades religiosas.

También los CG comenzaron a notar algunos de estos aspectos que señalaba el Vaticano II. Tratan el tema de la pobreza y la opción preferencial por los más pobres.

En las constituciones del año 1975, se dan motivaciones teológicas y evangélicas de la pobreza. Por ejemplo las Constituciones de 1969, dicen que la pobreza es "abrazada

voluntariamente”, mientras que las del '75 especifican más la orientación teológica de la misma: “La pobreza evangélica es parte del seguimiento de Cristo, a quien escogemos como Sumo Bien, por el Reino de los Cielos, con abandono en la providencia del Padre, para ser signo de la esperanza de los bienes futuros”.¹⁴

Las Constituciones de 1982 dan a nuestra vivencia del voto de pobreza otro toque, una motivación teológica, la cual pone el acento a una exigencia de la opción del seguimiento de Jesús, la cual debe permear toda la experiencia de consagradas para los jóvenes.

En estas Constituciones, la pobreza se ubica, desde el inicio, como una opción voluntaria y como signo de gratuidad del amor de Dios. Se plantea, por lo tanto, muy unida a la autenticidad de vida, la pobreza como opción de vida y decisión libre de la persona. El fundamento de la pobreza es el seguimiento de Jesús.

Se comienza a hablar de opción por los pobres, posiblemente por una constatación que se viene verificando en la VR en general: las obras religiosas atienden a gran cantidad de niños, jóvenes y personas con posibilidades y recursos económicos, se habla de una etapa de aburguesamiento de la VR. Y ante la realidad de la pobreza latinoamericana que se extendía de manera progresiva, los documentos eclesiales como Puebla, nos invitan a volver la mirada a los más necesitados de nuestro continente.

El Instituto, por otra parte, también reflexiona sobre nuestra respuesta carismática a los jóvenes más pobres, de hecho, todo esto aparece claramente en varios textos o documentos del Instituto.

Las exigencias y consecuencias derivadas de la pobreza nos llevaron a asumirla como compromiso de vida

¹⁴ C 1975, art. 16.

personal y comunitaria como signo de amor y seguimiento de Jesús pobre. No nos ha resultado tan fácil vivir esto; la influencia de la sociedad, sobre todo el consumismo, ha penetrado nuestras comunidades haciendo surgir muchas necesidades impuestas que no responden a un estilo de vida austero y esencial.¹⁵

Hacia los primeros años de la década de los '80, se verifican grandes cambios en nuestra Provincia. Se dieron en algunas de nosotras actitudes de apertura frente a las exigencias de los más pobres, y por otro lado, algunas hermanas pusieron mucha resistencia y tuvieron una actitud de cerrazón de frente al cambio que exigía la pobreza evangélica. Se inicia un proceso, doloroso pero muy fecundo, de *popularización* de nuestras obras, para ponerlas al servicio de la juventud más necesitada.

En la última década de este período, se recalca la pobreza como actitud de espíritu y se reflexiona la dimensión social de la pobreza. La opción por los más pobres es condición fundamental y nos abre cada vez más al entorno. A partir de aquí, se habla de inserción como dimensión de la pobreza evangélica.¹⁶

En nuestro caso hemos comenzado a dar pasos concretos, que ante todo, han exigido un cambio de mentalidad, luego nos ha llevado a buscar las formas más adecuadas que den respuesta a la pobreza hoy, sobre todo a favor de los jóvenes más desposeídos.

Las Vicarías, las Escuelas Técnicas, las Obras sociales y los Centros de Capacitación Laboral son respuestas concretas que hablan del esfuerzo serio que hemos tenido para caminar hacia la nueva visión de la pobreza evangélica en su dimensión social. Hemos buscado mecanismos para abrir nuestras casas a los más pobres involucrando en esta

¹⁵ Cf. Entrevista a la Comunidad de la Casa San Antonio, Güiría-Sucre, 1999.

¹⁶ Cf IDEM.

acción a padres con mayores posibilidades económicas, organizaciones privadas y gubernamentales.

Fruto de esos esfuerzos por hacer realidad concreta la opción por los más pobres, ha sido el Convenio firmado entre la AVEC y el Ministerio de Educación, siendo Presidente de la AVEC en aquel momento Sor Enriqueta Hernández, FMA. El subsidio recibido nos ha permitido popularizar la mayoría de nuestros centros educativos, teniendo especial preferencia por los y las jóvenes de más bajos recursos.¹⁷

Las comunidades no estrictamente educativas, como las casas de formación (Aspirantado y Noviciado), la *Villa San José*, para las hermanas ancianas y enfermas, la casa de Espiritualidad S. *María Mazzarello* y la casa Provincial *San Juan Bosco*, son mantenidas por la solidaridad de las demás comunidades. En este sentido, pensamos que el manejo económico se transforma en amor vivido recíprocamente y que florece en la solidaridad.

La administración de la Provincia ha procurado poner en práctica la comunión de bienes y el ejercicio de la *economía solidaria*, modalidad efectiva de solidaridad que mira a la calidad de la educación de los destinatarios. De aquí se desprende el concepto de una economía subsidiaria, que requiere de cada comunidad un camino de conversión y confianza en la Providencia.

En todo el camino realizado para la implementación del nuevo Plan Provincial 1999-2004, se ha notado la asunción de la dimensión de la opción por los pobres como elemento fundamental del seguimiento de Cristo y respuesta urgente de frente a las necesidades actuales de los jóvenes de hoy. Uno de los objetivos estratégicos es precisamente la Opción por los pobres. Se trata de tomar con seriedad la línea de la educación popular y de optar decididamente por los más

¹⁷ Cf Entrevista a la Comunidad del Colegio *Fundación Carlos Delfino*, La Vega-Caracas, 1999.

pobres y marginados, testimoniando mediante una actitud coherente de desprendimiento que, en una sociedad dominada por el consumo, sus intereses son los del Reino de Dios en el servicio a los hermanos..¹⁸

En este sentido muchas de nosotras tenemos una conciencia clara y fuerte de que vivir la solidaridad es vivir el propio trabajo como aspecto esencial de nuestra pobreza. Nuestro trabajo actualmente es muy diversificado, algunos son remunerados otros no. Recibimos un sueldo de acuerdo a los cargos que desempeñamos y los estudios que hemos realizado. Esta remuneración va a la caja común en bien de las necesidades de la comunidad, de la Provincia y de la misión.

6.4. *Opta a favor de la mujer indígena*

En la acción pastoral *Ad Gentes* que, desde 1940, venimos realizando las FMA entre los pueblos indígenas del Estado Amazonas, en el Vicariato Apostólico, la acción ha ido siempre dirigida a las comunidades con toda su población: Mujeres, hombres, jóvenes, niños y niñas. Trataremos de evidenciar en las siguientes líneas los proyectos que hemos realizado, en función de la promoción de la mujer o que han hecho especial énfasis en ella.

La ley de Misiones, emitida por el Estado Venezolano en 1913 proponía: “civilizar e integrar a los pueblos indígenas a la marcha de la nación”. Era ésta la mentalidad, así mismo, imperante en la sociedad en general y en la misma Iglesia. Estaba vigente la subestimación e infravaloración de las culturas indígenas. Nosotras, como religiosas, como es lógico, participábamos de esta misma mentalidad.

¹⁸ Cf PROVINCIA SAN JUAN BOSCO, *Plan Provincial de las Hijas de María Auxiliadora en Venezuela. 1999-2004*, Apuntes, Caracas, 1999.

Nuestra primera obra en esta tierra de misión fue el Colegio Madre Mazzarello de Puerto Ayacucho. Comienza con un internado para las niñas y jóvenes de las comunidades indígenas y con una escuela para ellas y para las jóvenes de la población. Visitábamos los hogares, los caseríos, con la intencionalidad de llevar el mensaje de Jesús a todos los que encontrábamos y de implementar acciones que favorecieran la formación de la mujer: salud y educación principalmente.

Con el paso de los años vamos estableciendo con nuestra presencia otros centros misioneros: *Laura Vicuña* en San Fernando de Atabapo (1955); *Santa María de los Guaicas* en Ocamo (1960), *San José de Mahekototeri* en El Platanal (1963), *Santo Domingo Savio* en Mavaca (1965), *San Juan Bosco* en San Juan de Manapiare (1967); *Nuestra Señora del Carmen* en la Isla de El Ratón (1969); *Madre Angela Vespa* en La Esmeralda (1974). Todas estas presencias han surgido, al lado de los SDB - que se dedican de preferencia los niños y juventud masculina - con el fin de trabajar nosotras por la mujer amazonesa, de manera especial por la promoción de la indígena.

Es importante mencionar algunos hechos sociales, cuestionamientos, causas que provocan cambios en la praxis misionera:

Hechos sociales: Una serie de hechos se venían gestando en la segunda mitad del siglo XX, tales como la emancipación e independencia de muchas naciones, en otro tiempo colonias de las potencias europeas, el pluralismo ideológico, la autonomía de las ciencias sociales y sus descubrimientos sobre la variedad cultural de las sociedades. El impacto avasallador de los medios de comunicación que difunden las particularidades etnológicas de los pueblos hasta hace poco ignorados. La toma de conciencia de las minorías étnicas, el impulso desarrollista de la economía tecnológica que interdependiza y manipula las riquezas de los pueblos.¹⁹

¹⁹ Cf. Entrevista a Sor M^a Isabel Eguillor, 1999.

Latinoamérica comienza a percatarse de la dura realidad de sentirse un continente empobrecido, en vías de desarrollo, en grado creciente de dependencia y marginalidad, en la que emergen, como una amenaza explosiva, la masa de pobres que reclaman un nuevo orden económico internacional.

A partir de 1959, después de la revolución cubana, comienzan en los diferentes países los golpes militares, los gobiernos socialistas, el revivir de las guerrillas y las políticas democráticas. Los países de AL están faltos de justicia, libertad, estabilidad, de forma especial los pueblos indígenas.

Questionamientos de las ciencias sociales: Antropólogos y científicos sociales critican y cuestionan a los gobiernos latinoamericanos por sus escasas, deficientes e integracionistas políticas indigenistas, de manera especial, las educativas. Aplican la misma óptica para el análisis de la acción misionera indígena, acusándole de ser instrumento de destrucción por sus métodos de evangelización.

Algunas causas de los cambios en el ámbito eclesial y misionero: La Iglesia misionera, si bien se siente sacudida por tantos cambios, se estimula con los aportes y con la reflexión que el tema va suscitando y promueve un giro en la evangelización tradicional, partiendo de presupuestos antropológicos, teológicos y pastorales impensables.

El Concilio Vaticano II reconoce la ardua labor que desde los albores de la evangelización realizaron los religiosos:

“ Han soportado desde muchos siglos el peso del día y del calor, entregados enteramente o sólo en parte a la obra misionera”.²⁰

²⁰ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Decreto Ad Gentes*, n. 7.

La II Conferencia del CELAM, en Medellín (1968), contribuyó a acrecentar la preocupación por la justicia, revalorizando el "misterio de la pobreza" y la solidaridad radical de la Iglesia con los pobres y oprimidos.

En 1975, Pablo VI publica la *Evangelii Nuntiandi*, netamente misionera, recordando que la evangelización debe tomar en consideración al pueblo concreto al que se dirige.

El tema *cultura* se trata en el Concilio Vaticano II y viene expuesto en los documentos conciliares bajo un nuevo enfoque, presentando al ser humano como artífice de la cultura, desarrollándose el sentido de autonomía y de responsabilidad, lo cual está dando lugar a un nuevo humanismo.²¹ En la reflexión teológica actual, la reflexión sobre las culturas, la pluralidad de las mismas, las semillas del verbo en ellas, encuentra un gran significado. Se da gran importancia al respeto de los valores culturales de los pueblos y a la presencia de la Iglesia en medio de ellos.

La Iglesia urge y anima a los misioneros y misioneras a abocarse por una formación espiritual, moral, doctrinal y apostólica,²² a dar un cambio de mentalidad, aceptando e integrando en la evangelización la nueva fundamentación cultural, antropológica, lingüística, eclesial, catequística, bíblica y teológica.

Enseguida del Concilio se promueven eventos de toma de conciencia de la situación misionera de los misioneros y misioneras, como el I Encuentro de Misioneros de Latinoamérica en Melgar (Colombia, 1968) : Fue un análisis sincero de cómo estaba la pastoral y la formación misionera. El Instituto Misionero latinoamericano de Antropología, con sede en Santafé de Bogotá, es fruto de ese encuentro y ha contribuido a la formación específica y titulado

²¹ IDEM, *Constitución Pastoral Gaudium et Spes*, n. 55.

²² Cf. *Ad Gentes* Nos. 25-27.

en las ciencias sociales a decenas de misioneras y misioneros seglares y religiosos.

Con la mentalidad trabajada en el período anterior, desde esa nueva vivencia de la fe, que quiere decir proceso de conversión desde los pueblos indígenas, las FMA misioneras en el Amazonas venezolano hemos realizado acciones y proyectos de formación y capacitación de la mujer indígena. Citamos algunos:

- * Educación en las Escuelas de cientos de jóvenes entre las cuales hay: profesionales egresadas de tecnológicos superiores y universidades que hoy ocupan en Amazonas cargos de responsabilidad en las instituciones educativas, políticas, sociales y eclesiales.
- * Preparación de maestras normalistas a través de la Escuela Normal oficial *Padre Luis Bonvecchio*, dirigida por Sor Ana Emilia Moreno, FMA, en Puerto Ayacucho.
- * Preparación de maestras indígenas en Educación Intercultural bilingüe para las comunidades indígenas en las Escuela Técnica *Madre Mazzarello* en Puerto Ayacucho y en la *Escuela-granja Salesiana* en la población de La Esmeralda, Alto Orinoco.
- * Capacitación de maestras-catequistas que ejercitan su profesión y su misión de anunciar el Evangelio en el aula y en la comunidad.
- * Promoción y capacitación de mujeres en diversas actividades: Alfabetización, costura, cerámica, auxiliares turísticas, panadería, primeros auxilios, mecanografía, microscopia, peluquería, secretaria, oficina, cocina.

- * Dirigentes indígenas femeninas que llevan en sus comunidades proyectos de promoción para mejorar la economía, la salud, la organización comunitaria.
- * Creación de micro-empresas femeninas: elaboración de chinchorros y hamacas, confección de ropa, elaboración de harinas de plátano, elaboración de dulces y mermeladas, fabricación de artesanías de fibra y arcilla.
- * Nos hemos promocionado y hemos promocionado a mujeres indígenas en materia de derechos humanos.
- * Hemos acompañado incipientes experiencias de VR con mujeres indígenas.²³

²³ Cf Entrevista a Sor M^a Isabel Eguillor, 1999.

PROSPECTIVAS

1. Quisimos iniciar el trabajo bajo una mirada femenina. La propuesta del presente esquema sin alterar los tópicos del esquema original fue un intento de afrontar nuestra historia desde esta visión. Creemos que la dimensión femenina es la primera prospectiva que debemos analizar y nos plantea un reto. La dificultad que hemos encontrado en la recopilación de datos para este trabajo nos lanza la prospectiva de **rescatar la conciencia sobre el aporte femenino que debemos dar a la historia a través de una lectura e interpretación de los datos que le puedan dar sentido a la misma historia.**
2. La dificultad habida en las entrevistas y en el trabajo realizado en las comunidades evidencia en cierto sentido la ausencia de una comunicación profunda, de las experiencias que nos tocan la vida, del paso de Dios por nuestra vida. **El cultivo de un diálogo entre hermanas, más humano, humanizador y profundo es un gran reto para nuestras comunidades.**
3. Nuestra realidad socio-cultural, da un peso moral muy grande a la dimensión afectivo-sexual, sin ir más allá; el mismo instituto en Venezuela es parte de este patrimonio histórico que afecta la vivencia de la castidad. Hoy contamos con más posibilidades para profundizar y trabajar estos temas y sin embargo siguen vigentes los viejos tabúes que nos bloquean a la hora de expresar con claridad y apertura nuestras vivencias en el campo de la sexualidad y la afectividad.
Hemos constatado, además, a lo largo de investigación, que la VR femenina ha sido calcada sobre patrones clericales masculinos. Como camino

de futuro está el ir dando pasos concretos que nos ayuden a elaborar y tematizar nuestra propia identidad y a narrar nuestras vivencias afectivo sexuales.

4. La oración más que tocar la vida era una secuencia de prácticas. Aunque es mucho el camino realizado aún nos queda el reto de una oración enraizada en la realidad, en la vida, que nos ayude a pasar de una espiritualidad intimista, que enfatiza las prácticas de piedad, a una espiritualidad de la Alianza, fundada en una experiencia personal y comunitaria de Dios, capaz de transformar la vida, crear fraternidad e irradiarse apostólicamente.
5. La comunión en la diversidad es otra de las prospectivas que intuimos. Todavía priva un poco la mentalidad de que la unidad va unida a la uniformidad, a la vivencia de los mismos parámetros, con muy poco respeto a las individualidades. Además la misión y la dinámica interna de la vida comunitaria se viven en un contexto muy complejo. Por otra parte nuestra Nación y nuestra Provincia viven la riqueza de diversas nacionalidades. **La revisión de las estructuras de animación y gobierno de las comunidades de modo que favorezcan la comunión en la diversidad se plantea aquí como**
6. La obediencia concebida desde una óptica teocéntrica, en la que la superiora era su mediación formaba mentalidades sumisas, con muy poca responsabilidad personal. El panorama ha cambiado bastante, y la obediencia mira más a la búsqueda conjunta de la voluntad de Dios. Se nos plantea el reto de una obediencia concebida desde la realización de los proyectos que juntas nos trazamos. **La asunción personalizada de la misión común desde un proyecto, es otro de los retos que nos plantea la obediencia.**

7. En cuanto a la relación con el entorno y laicos ha habido una mayor apertura. Pero todavía se resiente un poco de temor a la hora de delegar en ellos responsabilidades de coordinación; en algunos ambientes siguen siendo vistos como las fuerzas faltantes. El camino de futuro, que ya se empieza a vislumbrar, mira a **considerar a los seglares desde su propia vocación, misión y responsabilidad laical.**
8. Otro de los retos viene dado por la necesidad de profundizar aún más en la dimensión de la laicidad en la VR. **Redescubrir el significado de la VR laical como aquella que se ha ubicado en medio del pueblo, al margen del poder institucional, asumiendo una actitud profética desde el Evangelio y con los más empobrecidos de la sociedad.**
9. Las relaciones con el entorno constituyen también un reto. Trabajamos muchas veces en paralelo, haciendo las mismas cosas pero sin entrar en red con otras fuerzas vivas que buscan los mismos objetivos. **El diálogo intercultural con otras instituciones civiles y eclesiales sigue siendo una fuerte interpelación.**
10. En cuanto a la pobreza y la opción por los pobres: **hacer camino en la globalización de la solidaridad, empezando por nuestras comunidades.** Los estilos de vida varían de una comunidad a otra según las posibilidades económicas de cada obra. Y esto no debería ser así. A nivel personal hay más austeridad en la forma de vida, más exigencia, pero a nivel comunitario hay gastos no acordes a las exigencias.
11. Se ha hecho un gran esfuerzo por popularizar nuestras obras; permanece el reto de **asumir nuevas estructuras y metodologías acordes a la opción por los más pobres.** De nada nos sirve tener una

población de jóvenes pobres si las estructuras siguen siendo las mismas. Asumir sus valores, su cultura, sus puntos de vista y desde allí evangelizar dejándonos evangelizar primero nosotras por ellos es una de las prospectivas que nos sigue retando.

12. Las exigencias de los tiempos y la realidad juvenil del país nos ha obligado a abrir espacios a la educación conjunta de jóvenes de ambos sexos. La prospectiva en este sentido mira a **asumir en nuestras obras la coeducación en forma gradual y sistemática, desde una antropología de la reciprocidad.**

13. Venezuela es tierra de misión *ad gentes*. Las etnias del estado Amazonas nos presentan una valiosa oportunidad para hacer realidad el sueño misionero de los orígenes. Como camino presente y futuro nos queda el reto de **seguir impulsando la vida de las comunidades indígenas en el respeto a su propio proyecto histórico, con una atención particular a la mujer.**

14. Involucrar en los proyectos a toda la comunidad educativa. **El trabajo con las familias y con el entorno directo en el que se desenvuelven los destinatarios** es un camino todavía por recorrer en muchos de nuestros centros educativos formales y no formales.

BIBLIOGRAFÍA

A. DOCUMENTOS ECLESIALES

1. CONCILIO VATICANO II, Texto oficial, Bogotá, Ediciones Paulinas 1965.
2. CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTOLICA, *La vida fraterna en comunidad*, 1994.
3. II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II. Medellín, agosto-septiembre de 1968*, Bogotá, CELAM, 1968.
4. III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Puebla*, Ed. Paulinas, Iglesia y Sociedad, Caracas, 1979.
5. IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Nueva Evangelización, Promoción humana, Cultura cristiana. Santo Domingo*, Ed. CELAM, Santafé de Bogotá 1992.
6. JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica postsinodal Vita Consecrata*, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 25 de marzo de 1996.
7. PABLO VI, *Exhortación apostólica sobre la renovación de la Vida Religiosa según las enseñanzas del Concilio*, 1971.

B. DOCUMENTOS DEL INSTITUTO

8. COLOMBO Antonia, *Circulares del sexenio 1996-2002*, Instituto FMA, Roma.
9. DALCERRI Lina (a cura di), *Cammino di Fedeltà. Circolari di Madre Ersilia Canta*, Roma, FMA, 1885.
10. INSTITUTO HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA, *Constituciones y Reglamentos*, Escuela Tipográfica Salesiana, Turín 1922.
11. -, *Constituciones y Reglamentos*, Barcelona-Sarriá, Escuela Gráfica Salesiana, 1951.
12. -, *Constituciones y Reglamentos (Ad experimentum)*, Barcelona-Sarriá, Escuela Gráfica Salesiana 1969.
13. -, *Constituciones y Reglamentos*, Barcelona – Sarriá, Escuela Gráfica Salesiana, 1983.
14. -, *Actas del Capítulo General XIII del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*, Turín, del 14 al 24 de Septiembre de 1958.
15. -, *Actas del Capítulo General XV del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*, Roma 16 de enero al 29 de Mayo 1969. Editorial Escuela Gráfica Salesiana, Barcelona.
16. -, *Actas del Capítulo General XVI del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*. Roma 17 de Abril al 28 Julio de 1975. Escuela TIP FMA 1975.
17. -, *Actas del Capítulo General XVII del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*, Roma, del 15de septiembre al 28 de Febrero de 1982, Industrias Gráficas España, Madrid, 1982.

18. -, *Actas del Capítulo General XVIII del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*, Roma, del 24 de agosto al 29 de septiembre de 1984, EGS, Barcelona 1984.
19. -, *Actas del Capítulo General XIX del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*, Roma, del 19 de septiembre al 17 de noviembre de 1990, Escuela Gráfica Salesiana, Barcelona 1991.
20. -, "*A ti te las confío*" de generación en generación. *Actas del Capítulo General XX*, Roma, Instituto FMA, 1997.
21. -, *Programación sexenio Consejo General 1998-2004*, Roma, 1998.
22. KO Maria - CAVAGLIÀ Piera, *De Mornese a Jerusalén y a todo el mundo*, Editorial CCS, Madrid, 1997.
23. MONTIGIANI Primetta (a cura di), *Vie diritte: Dalle circolari di madre Angela Vespa*, Roma, FMA, 1975.
24. VECCHI Juan Edmundo, *Palabras del Rector Mayor a las capitulares*, 18 de septiembre de 1996, en INSTITUTO HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA, "*A ti te las confío de generación en generación*". *Actas del Capítulo General XX*, 121-129.

C. ARCHIVO DE LA PROVINCIA "SAN JUAN BOSCO".
VENEZUELA

Crónica del colegio "Madre Mazzarello" de Puerto Ayacucho,
Apuntes, Caracas, año 1984.

Crónica del Noviciado Sagrado Corazón de Jesús, Apuntes,
Caracas, año 1958.

CURMI Theresa Anne, *Resonancias y propuestas de la visita
canónica a la inspectoría venezolana "San Juan Bosco",*
Apuntes, Caracas 7 septiembre - 28 noviembre 1999.

ENTREVISTAS:

Entrevista a la comunidad del *Colegio Fundación Carlos
Delfino* de La Vega-Caracas, 01/04/1997.

Entrevista a la comunidad del *Colegio María Auxiliadora,*
Altamira-Caracas, Mayo 1999.

Entrevista a la comunidad del *Colegio María Auxiliadora* de
Barquisimeto, 23/05/99.

Entrevista a la comunidad del *Colegio María Auxiliadora* de
Los Teques, 01/04/97.

Entrevista a la comunidad del *Colegio Obra del Buen Consejo*
de San Antonio de los Altos, 18/07/97.

Entrevista *Encuentro de directoras,* , Caracas, septiembre
1999.

Entrevista a la comunidad de la *Escuela María Mazzarello* de
Barquisimeto, 01/06/1999.

Entrevista a la comunidad de la *Escuela Técnica Industrial (ETI) Madre Mazzarello* de Coro, 25/05/99.

Entrevista a *Sor María Isabel Eguillor*, 1999.

Entrevista a *Sor María del Pilar Letón*, 1999.

Entrevista a *Sor Benilde Ramírez*, 1999.

Itinerarios de Formación Permanente. 1994-98, Apuntes, Caracas, 1994, Pág. 9.

Plan de Acción Formativo –Pastoral 1986-1992, Apuntes, Caracas, 1986.

Plan Provincial 1993-1998, Apuntes, Caracas, 1993.

Plan Provincial de las Hijas de María Auxiliadora en Venezuela: 1999-2004, Apuntes, Caracas, 1999.

D. OTROS

AA.VV., *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1992.

CHITTISTER Joan, OSB. *El fuego en estas cenizas. Espiritualidad de la Vida Religiosa hoy*. Sal Terrae, Salamanca, 1996.

PORCILE SANTISO María Teresa, *La mujer, espacio de salvación. Misión de la mujer en la Iglesia, una perspectiva antropológica*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1995.

-, *Con Ojos de mujer*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 2ª edición, 1998.

SIC, UCAB, "FE Y ALEGRÍA", *Venezuela: Desafíos y Propuestas*, Publicaciones UCAB, Caracas, 1998.

TÁMEZ Elsa (ed.), *Through Her Eyes: Women's Theology from Latin America*, Orbis Books, Maryknoll (NY), 1989.

Centro Copie Legatoria **CERVIALTO**

di Casa Maurizio

00139 Roma - Via Monte Cervialto, 17 - Tel. 068177844

SERIE

MUJERES QUE HACEN HISTORIA

VOLUMEN PRELIMINAR

1. **PROVINCIA INMACULADA CONCEPCIÓN
URUGUAY**
2. **PROVINCIAS CENTRO AMÉRICA
CAM-CAR**
3. **PROVINCIA MARÍA AUXILIADORA
MEDELLÍN-COLOMBIA**
4. **PROVINCIA S. RAFAEL ARCÁNGEL
PARAGUAY**
5. **PROVINCIA N. S. DE GUADALUPE
MÉXICO SUR**
6. **PROVINCIA S. ROSA DE LIMA
PERÚ**
7. **PROVINCIA N. S. DE CHIQUINQUIRÁ
BOGOTÁ-COLOMBIA**
8. **PROVINCIA S. GABRIEL ARCÁNGEL
CHILE**
9. **PROVINCIA N. S. DE LAS NIEVES
BOGOTÁ-COLOMBIA**
10. **PROVINCIA S. JUAN BOSCO
VENEZUELA**
11. **PROVINCIA N. S. DE LA PAZ
BOLIVIA**
12. **PROVINCIAS ARGENTINA
ABA-ABB-ARO**
13. **PROVINCIA S. M. MAZZARELLO
MEDELLÍN-COLOMBIA**
14. **PROVINCIA S. CORAZÓN
ECUADOR**

